

Serie: Cronologías

Reyes desde Ezequías

Un estudio cronológico de los reyes de Judá desde el tiempo de Ezequías hasta la triste caída final del reino del sur.



Federico Salvador Wadsworth



0. Contenido

0.	Contenido	2
1.	Introducción General	3
2.	Estructura del Tratado de Cronología.....	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado	6
5.	Diagrama de la Cronología.....	7
6.	Propósito del Tratado	8
7.	Desarrollo del tema	8
7.1.	Enfoque general.....	8
7.2.	Base de la Cronología.....	8
7.3.	Cronología.....	23
7.4.	Conclusiones.....	24
8.	Material complementario	24
8.1.	Situación del imperio egipcio.....	24
8.1.1.	La XXIV Dinastía.....	24
8.1.2.	La XXV Dinastía.....	24
8.1.3.	Egipto en decadencia	25
8.2.	Caída del imperio asirio	26
8.2.1.	Esar-hadón	26
8.2.2.	Asurbanipal.....	27
8.2.3.	El fin del imperio	27
8.3.	Surgimiento del imperio neobabilónico	28
8.3.1.	Nabopolasar.....	29
8.3.2.	Nabucodonosor.....	30
8.4.	Caída del reino de Judá	30
8.4.1.	Josías y Joacaz	30
8.4.2.	Joacim	31
8.4.3.	Joaquín	36
8.4.4.	Sedequías.....	37
8.4.5.	Gedalías, gobernador	38



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre cronología bíblica, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario a la cronología que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado de Cronología

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados sobre dicho tema. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Luego del mapa mencionado, encontrará usted uno o más diagramas de cronología que se tratarán en este estudio.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

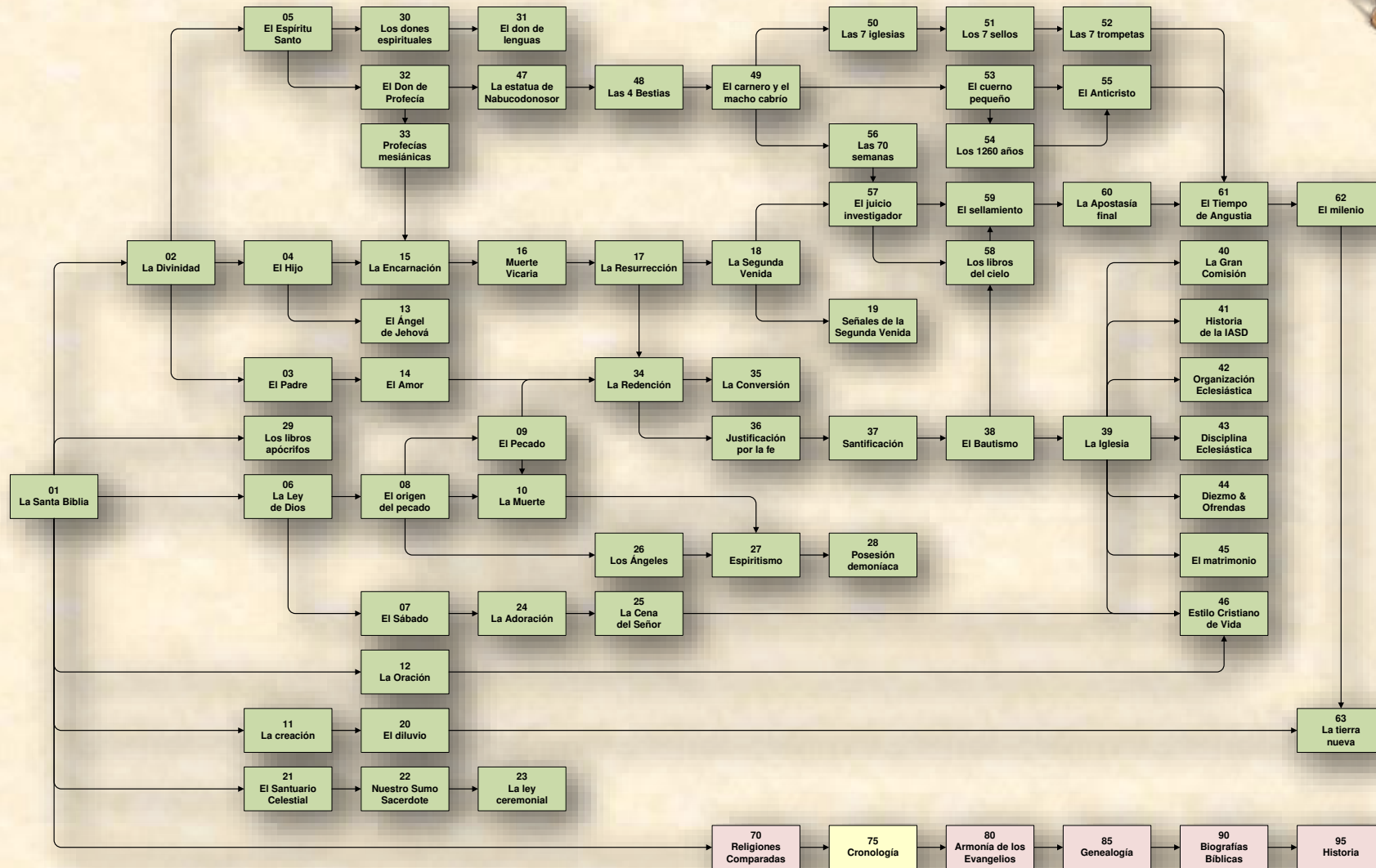
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayudamemoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchan con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que "de gracia recibisteis, dad de gracia" (Mateo 10: 8).

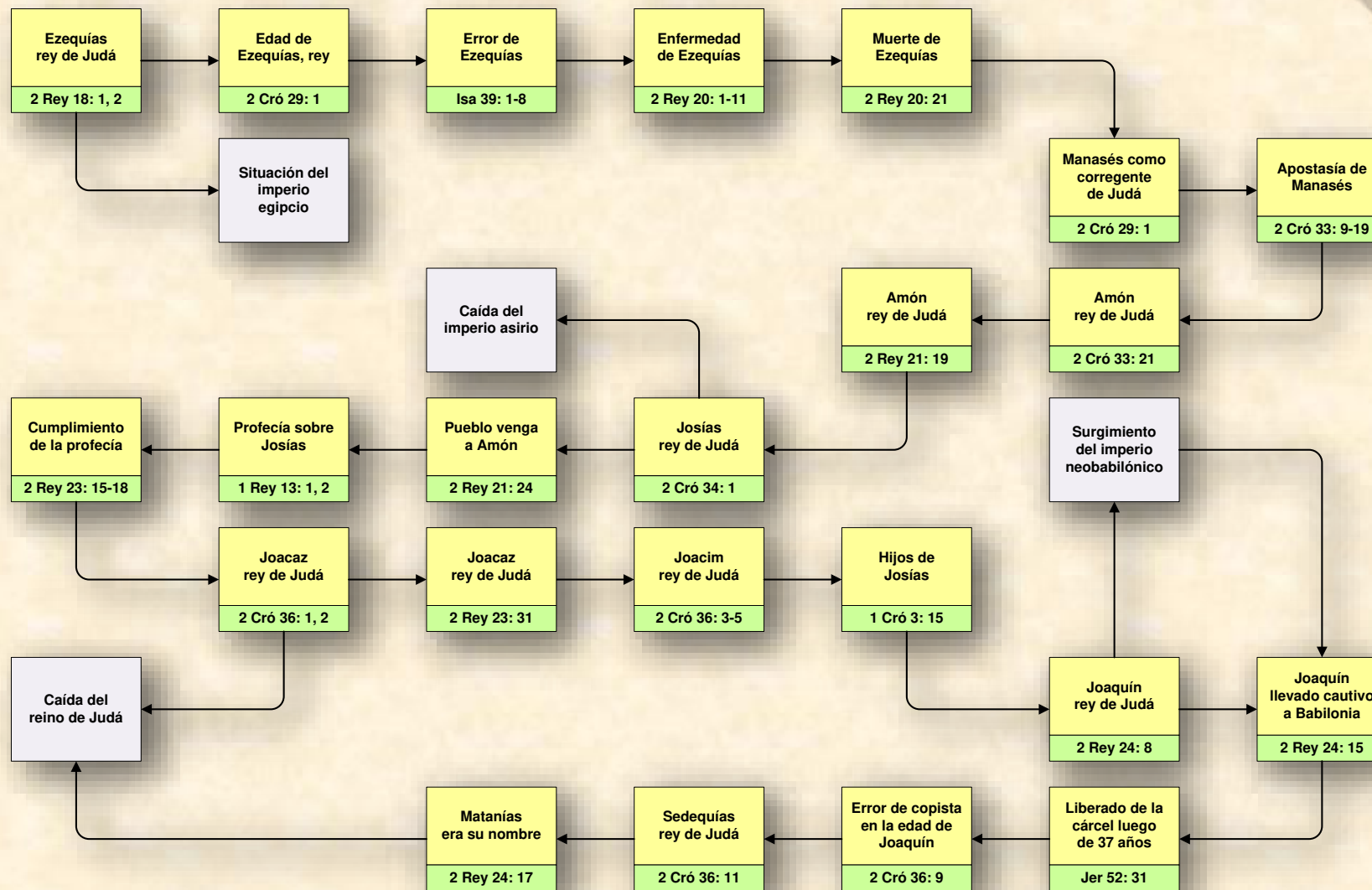


3. Mapa General de Tratados



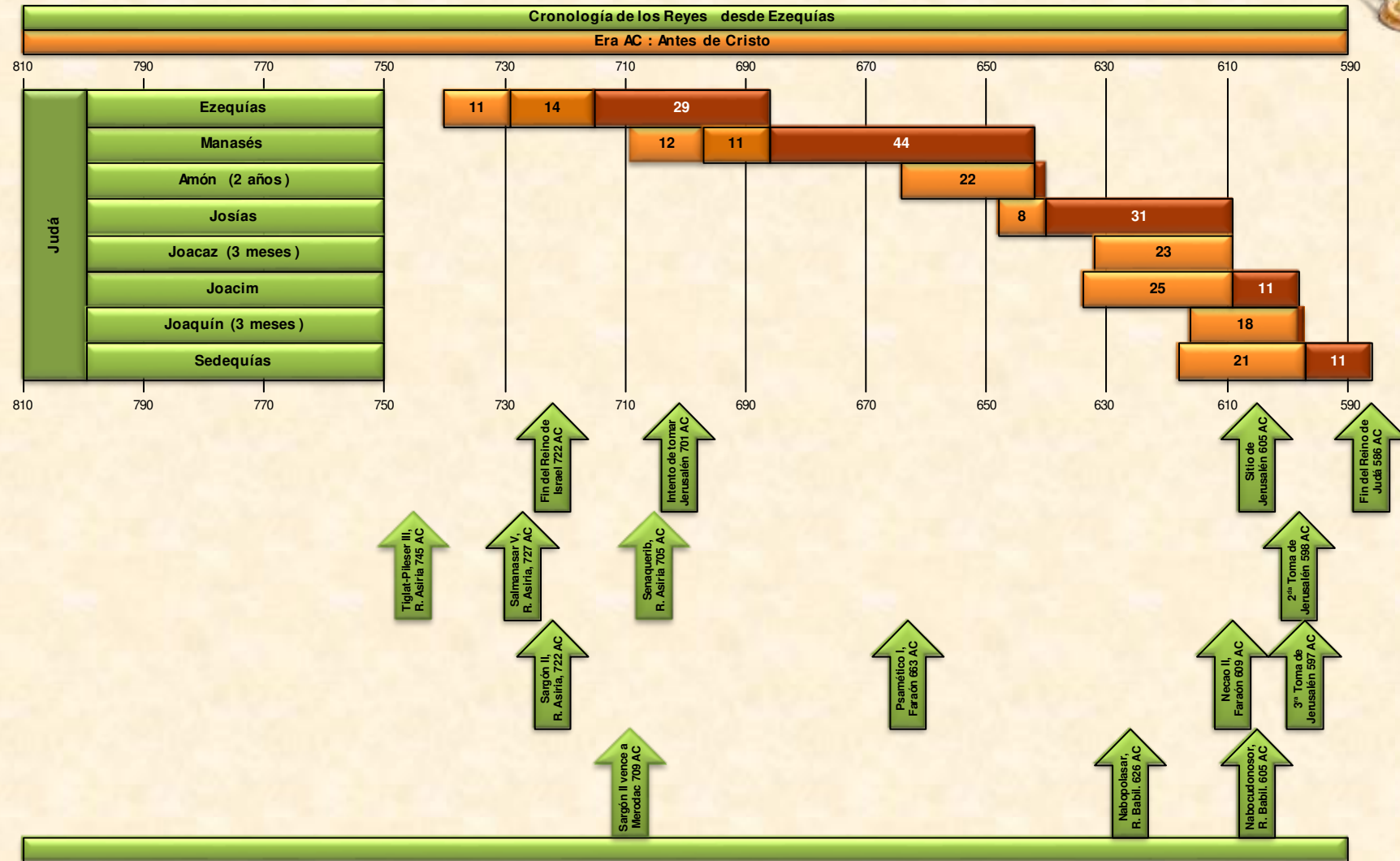


4. Mapa del Tratado





5. Diagrama de la Cronología





6. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Establecer los principales acontecimientos del final de la monarquía de Judá.
- b. Relacionar a los personajes claves de la monarquía con algunas etapas turbulentas de la historia.
- c. Enfocar históricamente el final de la monarquía de Judá en relación con los imperios o pueblos con los que coexistió.
- d. Mostrar el deterioro espiritual del reino de Judá antes de su caída.
- e. Fijar los acontecimientos históricos que llevaron a la final desaparición del Reino de Judá en el año 586 AC.

7. Desarrollo del tema

7.1. Enfoque general

La caída del reino de Israel a manos de los asirios en el año 722 AC (tema que hemos tratado en la anterior cronología) parecía anticipar solamente lo que ocurriría próximamente con el reino del sur. A pesar de contar con reyes (todos de la estirpe de David, con excepción de su antecesor Saúl) con un promedio de mayor nivel espiritual que sus pares del norte, el reino de Judá se alejaba cada vez con mayor amplitud de Dios y su destino parecía anticiparse, como lo señalaban los profetas.

El último tramo de la existencia del reino de Judá muestra escasos reyes que puedan ser destacados por su espiritualidad y su apego o esfuerzo para mantener al pueblo del lado de Jehová. Esta debilidad espiritual iba en forma paralela a la cada vez menor capacidad de enfrentar al creciente embate de nuevos imperios que surgían con gran ímpetu en el mundo antiguo.

Por otro lado, el territorio de Judá, ubicado entre el imperio asirio y el otrora poderoso Egipto se convertía en vía de paso para el enfrentamiento de estos dos poderes. Durante este mismo tiempo se gestaba la aparición deslumbrante del imperio neobabilónico comandado por el gran Nabucodonosor II; imperio que provocaría la triste caída de Judá, para no ser más una nación libre. A partir de allí Israel estaría siempre sometido, pasando de un dominador a otro, hasta su reaparición en el Siglo XX de nuestra era, como consecuencia de los movimientos políticos de la época de post guerra.

El análisis de esta cronología permite visualizar la situación histórica del periodo que va desde la desaparición de Israel hasta la caída de Jerusalem bajo los babilonios, pero también permite ligarla al deterioro del nivel espiritual de una nación que había sido llamada por Dios para ser un ejemplo que seguir, una fuente de atracción al mundo pagano para conocer al verdadero Dios, objetivos que no pudieron ser cumplidos porque Israel y Judá no supieron mantenerse fieles.

7.2. Base de la Cronología

Hemos utilizado el reinado del buen rey Ezequías como la bisagra entre esta cronología y la anterior. Durante la corregencia de Ezequías, con su padre Acaz, se produjo la caída de Samaria ante el rey asirio Salmanasar V, el año 722 AC. Esto significó la desaparición del reino de Israel y que la mayoría de la población de las diez tribus haya sido desarraigada de su territorio, que fue repoblado por otros pueblos, tal como era la práctica asiria y que contribuyó a la formación de la sociedad samaritana.

El año 722 AC sería también un año turbulento para Asiria, pues un usurpador Sargón II (cuyo gobierno hemos tratado en la cronología anterior, así como el de su hijo) terminaría con la vida de Salmanasar V y le arrebataría el trono poco después de la caída de Samaria, caída que además se atribuyó. Mientras esta turbulencia palaciega hacía tambalear hasta al entonces poderoso y aparentemente invencible ejército asirio, algunos historiadores presagiaban que Asiria dejaría su lugar de dominio ante Babilonia. Trataremos en el material complementario las etapas finales del temible imperio asirio. Por ahora recordemos algo acerca de Ezequías.

En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz rey de Judá. Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre fue Abi, hija de Zacarías.

2 Reyes 18: 1, 2

Comenzó a reinar Ezequías siendo de veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Abías, hija de Zacarías.

2 Crónicas 29: 1

Hijo de Acaz y decimotercer rey del reino sureño de Judá. Reinó 29 años (según **2 Reyes 18: 2; 2 Crónicas 29: 1**); quizá se comenzó a contar desde la muerte de su padre (cerca del 715 AC). Tal vez su hijo Manasés fue su corregente durante 10 años de los 29. Pero, aparentemente, Ezequías habría gobernado junto con su padre unos 14 años antes de eso, de modo que estuvo en



el trono un total de 43 años (cerca del 729 a cerca del 686 AC, de acuerdo con los sincronismos de la Biblia y la cronología asiria). Ezequías fue un buen gobernante y rompió con las malas prácticas de su padre tan pronto como tuvo libertad para hacerlo. Reparó y limpió el templo, reorganizó los cultos religiosos y celebró una gran Pascua a la cual invitó a las 10 tribus del norte. Quitó los lugares altos, destruyó los ídolos y aun la serpiente de bronce del tiempo de Moisés, por cuanto se la había usado con propósitos idolátricos (**2 Reyes 18: 3-6; 2 Crónicas 29: 1-31: 21**). También coleccionó proverbios de Salomón no publicados y los registró (**Proverbios 25: 1**). En tiempos de Ezequías, además de **Isaías** actuaron los profetas **Oseas** y **Miqueas** (**Oseas 1: 1; Miqueas 1: 1**). Cuando Ezequías murió (cerca del 686 AC), su hijo Manasés, que habría estado asociado con él por algunos años en el trono, llegó a ser el gobernante único.

El reinado de Ezequías estuvo marcado por una prosperidad notable. Obtuvo el control de la llanura filistea (**2 Reyes 18: 8**), construyó ciudades (para usar como depósitos) con establos (**2 Crónicas 32: 27-29**) y fortificó los muros de Jerusalén (**Isaías 22: 10**). Pero su máxima realización técnica fue llevar el agua hasta dentro de Jerusalén. El túnel de Siloé que mandó hacer, labrado en la roca, de unos 533 m de largo, conectaba un antiguo túnel, desde el manantial de Gihón, en el valle del Cedrón, con un estanque nuevo, más bajo, dentro de la ciudad (**2 Reyes 20: 20; 2 Crónicas 32: 4, 30...**).

Ezequías es mejor conocido por su valiente lucha contra el poderoso Imperio Asirio, y por su fe en Dios durante una de las invasiones de Senaquerib; fe que fue recompensada por la destrucción milagrosa de un gran ejército del enemigo. En el 6º año de Ezequías (evidentemente de su coregencia con su padre) fue testigo de la destrucción de Samaria y del fin del reino del norte (**2 Reyes 18: 10**). Su padre Acaz se había convertido en un vasallo de Asiria (**16: 7-18**). Como detestara esta situación, Ezequías decidió sacudirse el yugo extranjero. Parece haber hecho una alianza con Egipto a pesar de la oposición del profeta **Isaías** a tan imprudente decisión (**Isaías 30: 1-5; 31: 1-3**). No es seguro si ya había cortado su relación con Asiria en tiempos de Sargón. Una inscripción cuneiforme quebrada menciona una campaña asiria dirigida por el comandante del ejército de este rey contra la ciudad filistea de Asdod en el 711 AC, registrada también en **Isaías 20: 1**. La inscripción dice que se habían hecho intentos de incitar a Judá, a Edom y a Moab a rebelarse contra Asiria. Sin embargo, el texto está roto y la referencia a Judá es un tanto vaga. Es posible que Ezequías ya había chocado con Sargón, porque en una inscripción en Nimrud, el rey asirio se llama “dominador del país de Judá que está lejos”.

Un momento decisivo ocurrió en el 701 AC cuando Senaquerib, que había sucedido a Sargón II en el trono de Asiria en 705 AC, realizó una campaña exitosa contra Palestina en general y contra Ezequías en particular. Tenemos registros de esta campaña tanto en la Biblia como en textos cuneiformes. El informe bíblico (**2 Reyes 18: 13-19: 36; 2 Crónicas 32: 1-21; Isaías 36, 37**) combina dos invasiones de Senaquerib, de modo que es difícil saber dónde termina el informe de la campaña del 701 AC y cuándo comienza la segunda (que ocurrió después del 690 AC). El registro de Senaquerib de su primera invasión, está grabado en prismas de arcilla bien conservados... La campaña también fue registrada en relieves de piedra en el palacio de Senaquerib en Nínive... Ezequías tenía aliados débiles. Isaías había advertido a la nación a no poner sus esperanzas en Egipto o en Etiopía, ya que el profeta había predicho la conquista de esos países por Asiria (**Isaías 20: 2-6**). Egipto, gobernada en ese entonces por reyes nubios, era tan impotente que el general de Senaquerib estuvo plenamente justificado al describir la nación como un “báculo de caña cascada... en el cual, si alguno se apoyare, se le entrará por la mano y la traspasará” (**2 Reyes 18: 21**). Otro ineficaz apoyo de Ezequías fue Merodac-baladán (Marduk-apal-iddin), un caldeo que fue rey de Babilonia dos veces (del 722/721 al 710/709 AC, y por varios meses del año 703/702 AC); las dos veces fue expulsado de su trono y de su reino por un ejército asirio.

Aparentemente fue por el tiempo de la primera invasión de Senaquerib a Judá cuando Ezequías se recuperó milagrosamente de una enfermedad mortal, lo que indujo a Merodac-baladán a enviarle embajadores (**2 Reyes 20: 12, 13**). Sin embargo, el líder caldeo en ese momento no estaba en condiciones de ayudar a Ezequías en su lucha por liberarse del yugo asirio. El informe bíblico dice que Senaquerib tomó todas las ciudades fortificadas de Judá, y luego amenazó Jerusalén con un gran ejército dirigido por algunos de sus más altos oficiales. Entretanto, el rey sitió y tomó la fortaleza de Laquis, y después la de Libna. Ezequías pagó un enorme tributo a Senaquerib, que consistió en 300 talentos de plata y 30 talentos de oro (**2 Reyes 18: 13-19: 8; Isaías 36:1-37: 8**). Un examen cuidadoso muestra que los registros asirios concuerdan en todos los puntos principales con la narración bíblica, aunque hay algunas diferencias de detalles. Senaquerib pretende no haber encontrado oposición en Siria ni en Fenicia, y que muchos reyes, incluso los vecinos de Judá como los reyes de Amón, de Moab y de Edom, pagaron tributos y se inclinaron para aceptar su yugo.

Los únicos opositores habrían sido Sidqia de Ascalón, la población de Ecrón y Ezequías. Senaquerib primero capturó Ascalón y deportó a Sidqia y a su familia a Asiria; luego peleó una batalla en Elteque contra el ejército de Ecrón, y castigó a los nobles de Ecrón en forma cruel. Luego



atacó Judá, donde sitió y tomó 46 ciudades fortificadas e innumerables aldeas, y capturó en total 200.150 ciudadanos de Judá. Afirma que convirtió a Ezequías en “un prisionero en Jerusalén, su residencia real, como un pájaro en su jaula”, pero no dice que conquistó la ciudad. Senaquerib también menciona el tributo que pagó Ezequías, aunque hay discrepancias en las cifras, siendo más altas las de Senaquerib. Esto se puede explicar si suponemos que el rey asirio dio una cifra exagerada, o incluyó pagos posteriores que no se mencionan en la Biblia.

Más tarde, después que Tirhaca (Taharka), el rey nubio, hubo ascendido al trono (cerca del 690 AC), Senaquerib habría intentado de nuevo dominar a Ezequías. Le envió una carta blasfema exigiéndole la rendición de la ciudad, pero el rey de Judá, confiando en las palabras de Isaías de que Dios salvaría a Jerusalén, rehusó rendirse. Su confianza fue recompensada cuando por intervención divina el ejército asirio fue destruido de noche con la muerte de 185.000 hombres (**2 Reyes 19: 9-36; 2 Crónicas 32: 21; Isaías 37: 9-37**).



Los cronistas de Senaquerib no registraron este desastre, porque por lo general los historiadores asirios silenciaban las derrotas o catástrofes. Sin embargo, el desastre asirio no fue olvidado muy rápidamente por otras naciones. De acuerdo con Herodoto, el ejército de “Senaquerib, rey de los árabes y asirios”, sufrió grandes bajas durante una campaña contra Egipto. Atribuye el desastre a un ataque de ratones que le produjo graves pérdidas. Los eruditos piensan que el relato de Herodoto se refiere a una epidemia de peste bubónica que atacó al ejército asirio.

Diccionario Bíblico Adventista, Ezequías

Un episodio ensombreció la vida del rey Ezequías, un episodio con consecuencias dramáticas para el futuro cercano de Judá como nación, así como para la descendencia del rey. Luego de haber sido milagrosamente sanado, Ezequías recibió la visita de embajadores de Babilonia; y pudiendo haber testificado de la maravillosa sanación que había recibido de Jehová, no tuvo mejor idea que ostentar los tesoros de su casa, tesoros que despertaron la codicia del enemigo que destruiría a la nación judía y esclavizaría a sus descendientes. Ezequías pudo dar a conocer al verdadero Dios que le habría librado de la poderosa mano de los asirios y de la muerte, pero fracasó miserablemente. Aunque se arrepintió de su error no pudo evitar las consecuencias de sus actos.

En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías; porque supo que había estado enfermo, y que había convalidado. Y se regocijó con ellos Ezequías, y les mostró la casa de su tesoro, plata y oro, especias, ungüentos preciosos, toda su casa de armas, y todo lo que se hallaba en sus tesoros; no hubo cosa en su casa y en todos sus dominios, que Ezequías no les mostrase. Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿qué dicen estos hombres, y de dónde han venido a ti? Y Ezequías respondió: de tierra muy lejana han venido a mí, de Babilonia. Dijo entonces: ¿qué han visto en tu casa? Y dijo Ezequías: todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado. Entonces dijo Isaías a Ezequías: oye palabra de Jehová de los ejércitos: he aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová. De tus hijos que saldrán de ti, y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia. Y dijo Ezequías a Isaías: la palabra de Jehová que has hablado es buena. Y añadió: a lo menos, haya paz y seguridad en mis días.

Isaías 39: 1-8

En los valles fértiles del Tigris y del Éufrates moraba una raza antigua que, aunque se hallaba entonces sujeta a Asiria, estaba destinada a gobernar al mundo. Entre ese pueblo había hombres sabios que dedicaban mucha atención al estudio de la astronomía; y cuando notaron que la sombra del cuadrante había retrocedido diez grados, se maravillaron en gran manera. Su rey, Merodach-baladán, al saber que ese milagro se había realizado como señal para el rey de Judá de que el Dios del cielo le concedía una prolongación de vida, envió embajadores a Ezequías para felicitarle por su restablecimiento, y para aprender, si era posible, algo más acerca del Dios que podía realizar un prodigio tan grande.

La visita de esos mensajeros de un gobernante lejano dio a Ezequías oportunidad de ensalzar al Dios viviente. ¡Cuán fácil le habría resultado hablarles de Dios, sustentador de todo lo creado, mediante cuyo favor se le había perdonado la vida cuando había desaparecido toda otra esperanza! ¡Qué portentosas transformaciones podrían haberse realizado si esos investigadores de



la verdad provenientes de las llanuras de Caldea se hubiesen visto inducidos a reconocer la soberanía suprema del Dios viviente!

Pero el orgullo y la vanidad se posesionaron del corazón de Ezequías, y ensalzándose a sí mismo expuso a ojos codiciosos los tesoros con que Dios había enriquecido a su pueblo. El rey “enseñóles la casa de su tesoro, plata y oro, y especierías, y ungüentos preciosos, y toda su casa de armas, y todo lo que se pudo hallar en sus tesoros: no hubo cosa en su casa y en todo su señorío, que Ezequías no les mostrase”. **Isaías 39: 2**. No hizo esto para glorificar a Dios, sino para ensalzarse a la vista de los príncipes extranjeros. No se detuvo a considerar que estos hombres eran representantes de una nación poderosa que no temía ni amaba a Dios, y que era imprudente hacerlos sus confidentes con referencia a las riquezas temporales de la nación.

La visita de los embajadores a Ezequías estaba destinada a probar su gratitud y devoción. El relato dice: “empero en lo de los embajadores de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había acaecido en aquella tierra, Dios lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón”. **2 Crónicas 32: 31**. Si Ezequías hubiese aprovechado la oportunidad que se le concedía para atestiguar el poder, la bondad y la compasión del Dios de Israel, el informe de los embajadores habría sido como una luz a través de las tinieblas. Pero él se engrandeció a sí mismo más que a Jehová de los ejércitos. “Ezequías no pagó conforme al bien que le había sido hecho: antes se enalteció su corazón, y fué la ira contra él, y contra Judá y Jerusalem”. Versículo **25**.

¡Cuán desastrosos iban a ser los resultados! Se le reveló a **Isaías** que al regresar los embajadores llevaban informes relativos a las riquezas que habían visto, y que el rey de Babilonia y sus consejeros harían planes para enriquecer su propio país con los tesoros de Jerusalem. Ezequías había pecado gravemente; “y fué la ira contra él, y contra Judá y Jerusalem” Versículo **25**.

“Entonces Isaías profeta vino al rey Ezequías, y díjole: ¿qué dicen estos hombres y de dónde han venido a ti? Y Ezequías respondió: de tierra muy lejos han venido a mí, de Babilonia. Dijo entonces: ¿qué han visto en tu casa? Y dijo Ezequías: todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado”.

“Entonces dijo Isaías a Ezequías: oye palabra de Jehová de los ejércitos: he aquí, vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy: ninguna cosa quedará, dice Jehová. De tus hijos que hubieren salido de ti, y que engendraste, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia”.



“Y dijo Ezequías a Isaías: la palabra de Jehová que has hablado, es buena.” **Isaías 39: 3-8**

Lleno de remordimiento, “Ezequías, después de haberse engraido su corazón, se humilló, él y los moradores de Jerusalem; y no vino sobre ellos la ira de Jehová en los días de Ezequías”. **2 Crónicas 32: 26**. Pero la mala semilla había sido sembrada, y con el tiempo iba a brotar y producir una cosecha de desolación y desgracia. Durante los años que le quedaban por vivir, el rey de Judá iba a disfrutar mucha prosperidad debido a su propósito firme de redimir lo pasado y honrar el nombre del Dios a quien servía. Sin embargo, su fe iba a ser probada severamente; e iba a aprender que únicamente si ponía toda su confianza en Jehová podía esperar triunfar sobre las potestades de las tinieblas que estaban maquinando su ruina y la destrucción completa de su pueblo.

El relato de cómo Ezequías no fué fiel a su cometido en ocasión de la visita de los embajadores contiene una lección importante para todos. Necesitamos hablar mucho más de los capítulos preciosos de nuestra experiencia, de la misericordia y bondad de Dios, de las profundidades incomparables del amor del Salvador. Cuando la mente y el corazón rebosen de amor hacia Dios no resultará difícil impartir lo que encierra la vida espiritual. Entonces grandes pensamientos, nobles aspiraciones, claras percepciones de la verdad, propósitos abnegados y

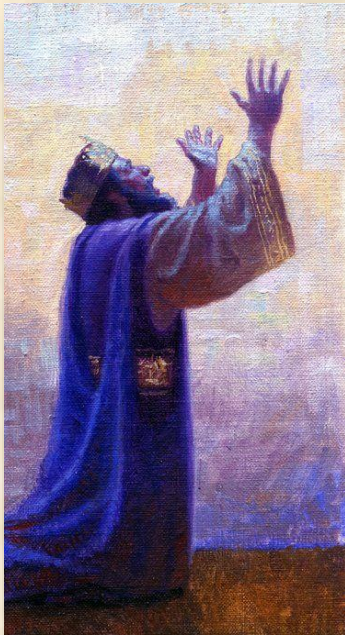


anhelos de piedad y santidad hallarán expresión en palabras que revelen el carácter de lo atesorado en el corazón.

Aquellos con quienes nos asociamos día tras día necesitan nuestra ayuda, nuestra dirección. Pueden hallarse en tal condición mental que una palabra pronunciada en sazón será como un clavo puesto en lugar seguro. Puede ser que mañana algunas de esas almas se hallen donde no se las pueda alcanzar. ¿Qué influencia ejercemos sobre esos compañeros de viaje?

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 255-257

Al justo rey Ezequías le sucedió su hijo Manasés. Vea por favor los versículos citados a continuación. Una lectura superficial de estos parecería establecer que Manasés tenía 12 años cuando murió su padre Ezequías. Dado que la grave enfermedad de Ezequías le hubiera llevado a la tumba, si no hubiera sido por su milagrosa sanación, y considerando que en ese momento se le concedieron 15 años más de vida, parece lógico suponer que en ese tiempo de vida extra nació Manasés, que sería el heredero al trono. Este es un error en el que alguna vez también participe.



Esta aparente conclusión lleva a algunos a encontrar que la súplica de Ezequías por vivir era porque no tenía heredero. También uno podría ser llevado a la conclusión de que mejor hubiera sido que Ezequías muriese sin heredero dado el terrible comportamiento de los largos primeros años como rey absoluto de Manasés. Pocos, sin embargo, analizan que esto (la muerte de Ezequías sin heredero) hubiera interrumpido la línea real que llevaría al Mesías a ser descendiente de David y de la casa real de este.

Cuando se estudia la cronología a detalle y se hacen coincidir los periodos de reinado de los reyes, pueden determinarse las corregencias que existieron. Una de estas corregencias es la de Manasés con su padre, corregencia que se inició cuando Manasés tenía 12 años y que duró otros 11 años. Lo que lleva a la conclusión que Manasés tendría unos 23 años cuando su padre murió y unos 8 años cuando este enfermó, con lo que la teoría antes mencionada queda sin sustento.

En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás. Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró a Jehová y dijo: te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro. Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo: vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: así dice Jehová, el Dios de David tu padre: yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová. Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo. Y dijo Isaías: tomad masa de higos. Y tomándola, la pusieron sobre la llaga, y sanó. Y Ezequías había dicho a Isaías: ¿qué señal tendré de que Jehová me sanará, y que subiré a la casa de Jehová al tercer día? Respondió Isaías: esta señal tendrás de Jehová, de que hará Jehová esto que ha dicho: ¿avanzará la sombra diez grados, o retrocederá diez grados? Y Ezequías respondió: fácil cosa es que la sombra decline diez grados; pero no que la sombra vuelva atrás diez grados. Entonces el profeta Isaías clamó a Jehová; e hizo volver la sombra por los grados que había descendido en el reloj de Acáz, diez grados atrás.

2 Reyes 20: 1-11

Y durmió Ezequías con sus padres, y reinó en su lugar Manasés su hijo.

2 Reyes 20: 21

De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén.

2 Crónicas 33: 1

Decimocuarto rey del reino sureño de Judá (**2 Reyes 20: 21**). Reinó 55 años (cerca del 697 a cerca del 642 AC); durante parte de ese tiempo aparentemente fue corregente de su padre Ezequías.

Un antiguo sello hebreo, publicado en 1963 DC, lleva la inscripción: "perteneciente a Manasés, hijo del rey". Por consideraciones paleográficas [estudio de las escrituras antiguas], el sello puede ser fechado en los Siglos VIII o VII AC. Por lo tanto, es posible que este sello haya



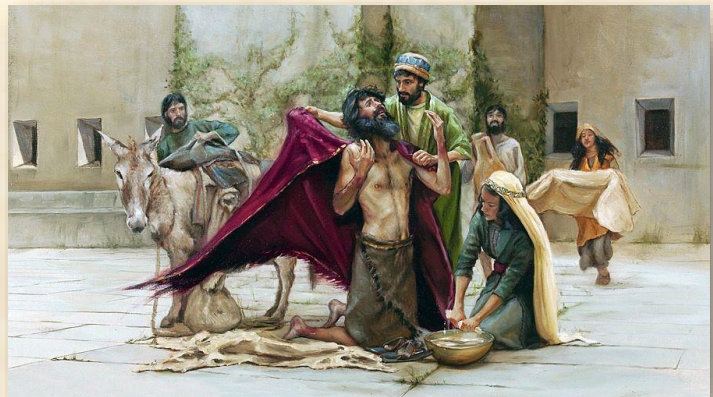
pertenecido a Manasés, el hijo del rey Ezequías, antes de ascender al trono, aunque pudo haber pertenecido a otro príncipe real del mismo nombre que haya vivido algo antes o algo después del rey Manasés. No siguió el buen ejemplo de su padre, sino que fue más impío que sus predecesores: reestableció los lugares altos, erigió un altar a Baal e hizo objetos de culto a Asera; adoró muchos otros dioses en los atrios del templo y sacrificó a unos de sus hijos por fuego. Ignoró las advertencias del profeta acerca de las consecuencias de su mala conducta y persiguió a muchos seguidores del verdadero Dios, como lo indica obviamente la afirmación de que derramó mucha sangre inocente (**2 Reyes 21: 1-16; 2 Crónicas 33: 1-10**). Como castigo por sus actos impíos, Dios lo entregó en manos de los reyes de Asiria. Tanto Esar-hadón como Asurbanipal mencionan que Manasés les pagó tributos; uno de los reyes escribe su nombre Menasi y el otro Minsie. Sin embargo, parece haber sido un vasallo desleal, porque en una ocasión fue llevado cautivo a Babilonia -que en ese tiempo era parte del Imperio Asirio- por Esar-hadón o Asurbanipal.



Con todo, se le permitió regresar cuando el rey asirio aparentemente se convenció de que de allí en adelante sería leal. Aunque no se ha encontrado aún confirmación extrabíblica de la cautividad de Manasés en las fuentes cuneiformes, su experiencia tiene paralelos. Por ejemplo, el faraón Necao I, rey de Saïs, fue hecho rey vasallo de Egipto por Esar-hadón. Después de la muerte de Esar-hadón, Necao se rebeló contra Asiria y fue llevado como prisionero a la Mesopotamia. Mientras estuvo allí consiguió ganar la confianza de Asurbanipal, que le perdonó y lo restableció en su trono en Saïs. Mientras Manasés estuvo cautivo en Babilonia, se arrepintió, y al regresar a Jerusalén trató de deshacer lo que su anterior impiedad había hecho quitando la idolatría de su reino y del templo. Pero no abolió los lugares altos, aunque admitió sólo la adoración al verdadero Dios en ellos. El cronista registra que se ocupó de extensas actividades de construcción en Jerusalén y que reforzó el ejército (**2 Crónicas 33: 11-17**). Después de un reinado más largo que el de cualquier otro rey hebreo, Manasés murió, dejando el trono a su hijo Amón. Fue sepultado en el jardín de su propia casa (**2 Reyes 21: 18; 2 Crónicas 33: 20**).

Diccionario Bíblico Adventista, Manasés

Aunque durante un largo periodo del gobierno de Manasés, periodo que no es posible precisar en forma cronológica, ni cuándo ocurrió, ni cuánto duró, el rey fue llevado encadenado a Babilonia por los asirios, el resultado fue que confrontado con su suerte Manasés se arrepintió y Dios lo restituyó al reino y le permitió enmendar algunos de sus terribles errores.



Manasés, pues, hizo extraviarse a Judá y a los moradores de Jerusalén, para hacer más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel. Y habló Jehová a Manasés y a su pueblo, mas ellos no escucharon; por lo cual Jehová trajo contra ellos los generales del ejército del rey de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia. Mas luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres. Y habiendo orado a él, fue atendido; pues Dios oyó su oración y lo restauró a Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios. Después de esto edificó el muro exterior de la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el valle, a la entrada de la puerta del Pescado, y amuralló Ofel, y elevó el muro muy alto; y puso capitanes de ejército en todas las ciudades fortificadas de Judá. Asimismo, quitó los dioses ajenos, y el ídolo de la casa de Jehová, y todos los altares que había edificado en el monte de la casa de Jehová y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad. Reparó luego el altar de Jehová, y sacrificó sobre él sacrificios de ofrendas de paz y de alabanza; y mandó a Judá que sirviesen a Jehová Dios de Israel. Pero el pueblo aún sacrificaba en los lugares altos, aunque lo hacía para Jehová su Dios. Los demás hechos de Manasés, y su oración a su Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Jehová el Dios de Israel, he aquí todo está escrito en las actas de los reyes de Israel. Su oración



también, y cómo fue oído, todos sus pecados, y su prevaricación, los sitios donde edificó lugares altos y erigió imágenes de Asera e ídolos, antes que se humillase, he aquí estas cosas están escritas en las palabras de los videntes.

2 Crónicas 33: 9-19

Durante sus últimos 15 años de vida, Ezequías probablemente se dedicó a reconstruir su devastado país. Unos 10 años antes de su muerte designó a su hijo Manasés como corregente, como lo indican los datos cronológicos. El largo reinado de Manasés, de 55 años (697-642 AC), estuvo lleno de maldad. Reconstruyó los altares de Baal, sirvió a Astarté, practicó la hechicería, sacrificó niños y “adoró a todo el ejército de los cielos” (2 Crónicas 33: 1-10). Los reyes asirios Esar-hadón y Asurbanipal mencionan a Manasés como vasallo. Debe haberse rebelado en algún momento, porque uno de estos dos reyes asirios aprisionó “con grillos a Manasés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia” (versículo 11). Aunque parece extraño que los asirios lo llevaran a Babilonia, en vez de Nínive, debe recordarse que los reyes asirios de esta época consideraban a Babilonia como su segunda capital. El delito de Manasés no debe haber sido tan grave, porque Dios le perdonó y lo restauró a su puesto (versículos 12, 13). Mientras tanto, funcionarios asirios habían administrado el país y probablemente lo habían saqueado cabalmente. Gracias a un documento de dicha época, resulta claro que Manasés, al regresar de Babilonia a Judá, encontró al país extremadamente empobrecido. En ese documento se hace notar que la tierra de Amón pagó un tributo de 2 minas de oro, y Moab, 1 mina de oro, mientras que la pobre Judá sólo pagó 10 minas de plata... Las aflicciones que experimentó Manasés, por lo menos lo indujeron a convertirse (versículos 12-20).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 90

Aun cuando una persona pueda arrepentirse de sus pecados no siempre es posible que se libre de la consecuencia de estos. Ocurrió con Ezequías y luego también con él su hijo Manasés. Esto se vio reflejado en el ascenso al trono de Amón, joven hijo de Manasés, que seguramente había sido testigo de la terrible apostasía de su padre y de sus ritos paganos y licenciosos de adoración. Apenas duró dos años en el trono y sucumbió en una revuelta palaciega que también costó la vida a los usurpadores.

El reino de Judá, que prosperó durante los tiempos de Ezequías, volvió a decaer durante el largo reinado del impío Manasés, cuando se hizo revivir el paganismo, y muchos del pueblo fueron arrastrados a la idolatría. “Hizo pues Manasés desviarse a Judá y a los moradores de Jerusalem, para hacer más mal que las gentes que Jehová destruyó”. 2 Crónicas 33: 9. La gloriosa luz de generaciones anteriores fué seguida por las tinieblas de la superstición y del error. Brotaron y florecieron males graves: la tiranía, la opresión, el odio de todo lo bueno. La justicia fué pervertida; prevaleció la violencia.

Sin embargo, no faltaron en esos tiempos malos los testigos de Dios y de lo recto. Los trances penosos de los que Judá se había salvado durante el reinado de Ezequías habían desarrollado en muchos una firmeza de carácter que sirvió ahora de baluarte contra la iniquidad prevaleciente. El testimonio que ellos daban en favor de la verdad y la justicia despertó la ira de Manasés y de quienes compartían su autoridad y procuraban afirmarse en el mal hacer acallando toda voz que los desaprobaba. “Fuera de esto, derramó Manasés mucha sangre inocente en gran manera, hasta henchir a Jerusalem de cabo a cabo”. 2 Reyes 21: 16.

Uno de los primeros en caer fué **Isaías**, quien durante más de medio siglo se había destacado delante de Judá como mensajero designado por Jehová. “Otros experimentaron vituperios y azotes; y a más de esto prisiones y cárceles; fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos a cuchillo; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; perdidos por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.” Hebreos 11: 36-38.

Algunos de los que sufrieron persecución durante el reinado de Manasés habían recibido la orden de dar mensajes especiales de reprensión y de juicio. El rey de Judá, declararon los profetas, “ha hecho más mal que todo lo que hicieron los Amorreos que fueron antes de él”. Debido a esa impiedad, su reino se acercaba a una crisis; pronto los habitantes de la tierra iban a ser llevados cautivos a Babilonia, para “saco y para robo a todos sus adversarios”. 2 Reyes 21: 11, 14. Pero el Señor no iba a abandonar por completo a los que en una tierra extraña le reconociesen como su Gobernante. Sufrirían tal vez gran tribulación, pero él los libraría en el tiempo y de la manera que había señalado. Los que pusieran su confianza completamente en él hallarían un refugio seguro.

Fielmente, los profetas continuaron dando sus amonestaciones y exhortaciones; hablaron intrépidamente a Manasés y a su pueblo; pero los mensajes fueron despreciados; y el apóstata Judá no quiso escucharlos. Como muestra de lo que acaecería al pueblo si continuaba en su impenitencia, el Señor permitió que su rey fuese tomado cautivo por una banda de soldados asirios, quienes habiéndolo “atado con cadenas lo llevaron a Babilonia”, su capital provisoria. Esta aflicción hizo volver en sí al rey; “oró ante Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de



sus padres. Y habiendo a él orado, fué atendido; pues que oyó su oración, y volviólo a Jerusalem, a su reino. Entonces conoció Manasés que Jehová era Dios". **2 Crónicas 33: 10-13**. Pero este arrepentimiento, por notable que fuese, fué demasiado tardío para salvar al reino de las influencias corruptoras de los años en que se había practicado la idolatría. Muchos habían tropezado y caído, para no volver a levantarse.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 281, 282

De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y dos años reinó en Jerusalén.

2 Crónicas 33: 21

De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Mesulemet hija de Haruz, de Jotba.

2 Reyes 21: 19

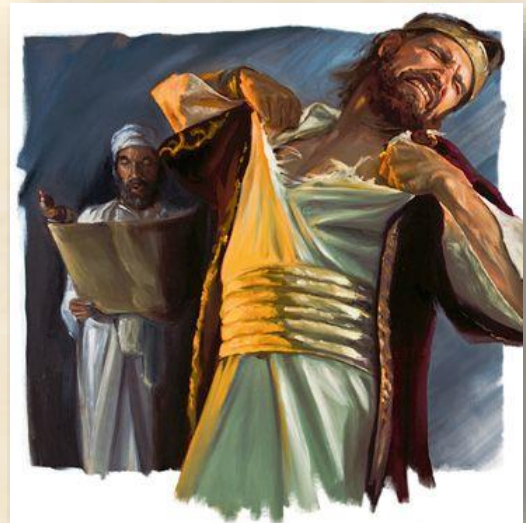
Decimoquinto rey del reino sureño de Judá. Reinó 2 años (cerca del 642 a cerca del 640 AC). Fue hijo de Manasés y siguió el mal ejemplo de su padre. Su vida terminó en una revolución palaciega (**2 Reyes 21: 19-26; 2 Crónicas 33: 21-25**). Su nombre aparece en la genealogía de Jesús que traza Mateo (**1: 10**).

Diccionario Bíblico Adventista, Amón

Entre aquellos cuya vida había sido amoldada sin remedio por la apostasía fatal de Manasés, se contaba su propio hijo, quien subió al trono a la edad de veintidós años. Acerca del rey Amón leemos: "anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo, y sirvió a las inmundicias a las cuales había servido su padre, y a ellas adoró. Y dejó a Jehová el Dios de sus padres" (**2 Reyes 21: 21, 22**); y "nunca se humilló delante de Jehová, como se humilló Manasés su padre: antes aumentó el pecado". No se permitió que el perverso rey reinase mucho tiempo. En medio de su impiedad temeraria, tan sólo dos años después que ascendió al trono, fué muerto en el palacio por sus propios siervos, y "el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a Josías su hijo". **2 Crónicas 33: 22-24**.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 282, 283

El pueblo acabó con los usurpadores y colocó en el trono a Josías, hijo de Amón, cuando era aún un niño. Es muy posible que cuando aún era un adolescente empezara a eliminar los lugares de culto pagano, asunto que reforzó luego. El hallazgo del Libro de la Ley provocó, bajo su dirección, un reavivamiento nacional. Cuando Josías escuchó la lectura del Libro rasgó sus vestiduras al comprender cuánto su pueblo y sus gobernantes se habían alejado del propósito de Dios para Israel.



El pesar del rey lo llevó a consultar a la profetisa Hulda quien confirmó los presagios que probablemente ya llenaban la mente del monarca: pronto Judá, por sus pecados, acompañaría a Israel en el cautiverio por haberse alejado de la obediencia a Dios Verdadero. Josías fue testigo del tiempo final de la caída del imperio asirio, por lo que intentó aliarse al surgente imperio babilónico en tiempos del faraón Neco, sucumbiendo ante este último en la famosa batalla de Meguido.

De ocho años era Josías cuando comenzó a reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalén.

2 Crónicas 34: 1

Entonces el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y puso el pueblo de la tierra por rey en su lugar a Josías su hijo.

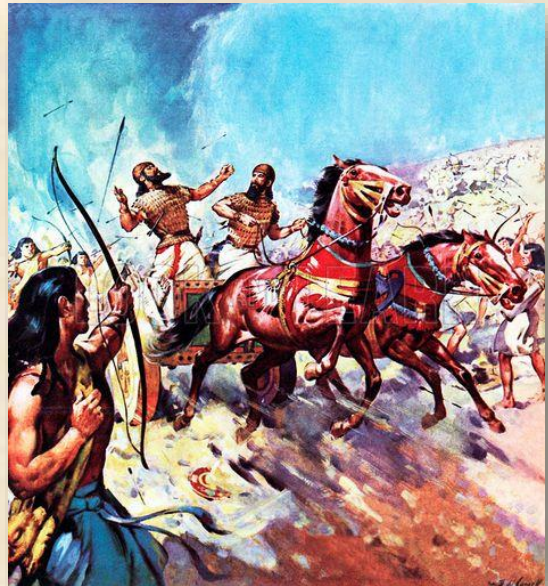
2 Reyes 21: 24

Decimosexto gobernante del reino sureño de Judá. Reinó 31 años (cerca del 640 a cerca del 609 AC; **1 Reyes 13: 2; 2 Reyes 21: 24**; etc.). Fue rey a la edad de 8 años, después que su padre Amón fuera asesinado por cortesanos del palacio (**2 Crónicas 33: 21-25; 34: 1**). En su 12º año de reinado, cuando tenía unos 20 de edad, comenzó a limpiar su país de lugares altos, destruyendo altares de Baal, imágenes del culto de Asera y de otros vestigios paganos (**34: 3-7**). Su actividad religiosa se extendió hasta el territorio del anterior reino de Israel (versículo **6**), estando a su favor la debilidad de Asiria durante esos años. Es posible que las provincias asirias de Meguido y Samaria dejaran de funcionar, y que Josías entrara en ese vacío político y estableciera su propia autoridad en la región. Más tarde pudo elegir Meguido, una ciudad en el corazón del anterior reino, para enfrentar al ejército del faraón Neco con el suyo. El acontecimiento más grande de su vida ocurrió



en su 18º año de reinado, cuando el descubrimiento de un rollo de la Ley de Moisés en el templo estimuló un reavivamiento religioso nacional. Su mensaje, cuando lo leyeron ante el rey, hizo una profunda impresión en él. Convencido de que sus padres no habían vivido de acuerdo con las ordenanzas divinas, temió que las maldiciones pronunciadas por Moisés cayeran sobre sí y su reino, y en consecuencia envió a algunos funcionarios a la profetisa Hulda para pedir consejo. Ella confirmó los temores del rey, pero le aseguró que Dios no traería los castigos predichos sobre Judá durante su vida, puesto que él había hecho todo lo que pudo para vivir una vida piadosa (**2 Reyes 22: 8-20; 2 Crónicas 34: 14-28**). Josías redobló sus esfuerzos para eliminar la idolatría y el paganismo de su reino, e indujo a los dirigentes del país a entrar en un solemne pacto con Dios. Celebró la Pascua en una forma en que no se había celebrado desde los días de Samuel (**2 Reyes 23: 1-25**).

Mientras el poder de Asiria disminuía y crecía el de Babilonia, Josías pareció haber considerado que era ventajoso inclinarse hacia Babilonia. Pudo haber entrado en un convenio con Nabopolasar para que le ayudara o, sin convenio formal, haber sentido que el reino de Judá ganaría si era apoyado por los babilonios. Por alguna de estas dos razones tal vez Josías, en el último año de su reinado, intentó bloquear al faraón Neco en su marcha hacia el norte a través de Palestina para ayudar al moribundo poder asirio. La Crónica Babilónica revela que las fuerzas egipcias habían estado ayudando a las asirias durante varios años. Como todos estos ejércitos auxiliares egipcios habían atravesado Palestina en lo pasado, Josías no debió haber hecho intentos para impedirles la marcha hacia el norte. Ahora, sin embargo, decidió no dejarlo cruzar el país otra vez. Neco no quería pelear contra Josías, pero fue obligado a ello en Meguido (donde uno de los pasos del Carmelo penetra en la llanura de Esdraelón), lugar que el ejército egipcio debía cruzar. En esta batalla, Josías fue herido de muerte. Rápidamente fue llevado a Jerusalén, donde murió y fue sepultado; el victorioso Neco siguió su marcha hacia Siria (**2 Reyes 23: 29, 30; 2 Crónicas 35: 20-24**). La muerte de Josías fue una gran tragedia para el país, y sinceramente lamentada por la gente y por el profeta **Jeremías** que compuso una Lamentación que no ha sido conservada (**2 Crónicas 35: 24, 25**). La reforma religiosa comenzada por Josías no tuvo tiempo de afianzarse profundamente, y pronto fue olvidada. Del mismo modo, la independencia política que Judá había gozado por un corto tiempo fue irreparablemente perdida pocas semanas después de la muerte de Josías. El resto de los reyes de Judá fueron vasallos, sujetos primero a Egipto y luego a Babilonia.



Con respecto a las aparentes discrepancias entre las listas de los hijos de Josías (**2 Reyes 23: 30, 34; 24: 17 y 1 Crónicas 3: 15**) cabe acotar lo siguiente: Joacaz es Salum; Eliaquim es Joacim; Matanías es Sedequías; y Johanán habría muerto antes o junto con su padre en Meguido. De acuerdo con la edad, el orden fue: Joacim, Joacaz, Sedequías. De acuerdo con la sucesión al trono: Joacaz, Joacim, Sedequías. A Joacaz se lo pone en cuarto lugar (**1 Crónicas**) quizá porque sólo reinó 3 meses.

Diccionario Bíblico Adventista, Josías

Josías fue un exitoso reformador y su éxito en el terreno espiritual permitió a Judá recuperar parte de la gloria terrenal perdida pues casi logró controlar el territorio del antiguo reino de Israel, en una época en que la desintegración de los otrora poderosos asirios era una realidad. Su caída provocaría el ascenso de Babilonia, que pasaba a ocupar su destacado lugar en la historia antigua. El aparente esplendor de las victorias militares de Josías ocultaba la segura caída en desgracia del que alguna vez fue el medio de Dios para alcanzar a otros la salvación: su pueblo escogido.

El joven hijo de Amón, Josías (640-609 AC), ascendió al trono al ser asesinado su padre. Siendo de inclinación religiosa, introdujo una cantidad de reformas. A la temprana edad de 15 o 16 años comenzó a abolir los altos, las columnas sagradas paganas y los altares de Baal (**2 Crónicas 34: 3**). Mientras se realizaban trabajos de reparación en el templo durante el 18º año del reinado de Josías (623-622 AC), se halló "el libro de la ley" ...Al familiarizarse con sus preceptos, inició una erradicación completa del paganismo y la idolatría en todo el reino de Judá y regiones adyacentes del anterior reino de Israel (**2 Reyes 22, 23; 2 Crónicas 34: 6, 7**). Esto indica que había establecido algún control político sobre un territorio que, desde 722 AC, había sido provincia asiria. Debido a la



impotencia de Asiria después de la muerte de Asurbanipal en 627 AC... y la rápida desintegración del imperio asirio, el antiguo territorio de las diez tribus parece haber caído en manos de Josías como una manzana más que madura. Dedicó su poder e influencia a efectuar reformas religiosas en toda Palestina, y podría haber tenido éxito si no hubiese sido por su muerte prematura.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 90

Cuando ocurrió la ruptura del entonces reino de Israel y su división en el reino del norte, Israel al mando de Jeroboam, y el reino del Sur, Judá, bajo el mando del hasta entonces indisputado Roboam, se inició también la caída espiritual del reino del norte. Jeroboam mandó levantar en Bet-el y en Dan altares a becerros de oro que supuestamente representaban a Jehová. Un profeta que reprendió a Jeroboam le profetizó que uno de la casa de David, Josías, acabaría con ese altar, donde quemaría huesos de muertos. Cosa que se cumplió en la época del último rey justo de Judá.

He aquí que un varón de Dios por palabra de Jehová vino de Judá a Bet-el; y estando Jeroboam junto al altar para quemar incienso, aquél clamó contra el altar por palabra de Jehová y dijo: altar, altar, así ha dicho Jehová: he aquí que a la casa de David nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres.

1 Reyes 13: 1, 2

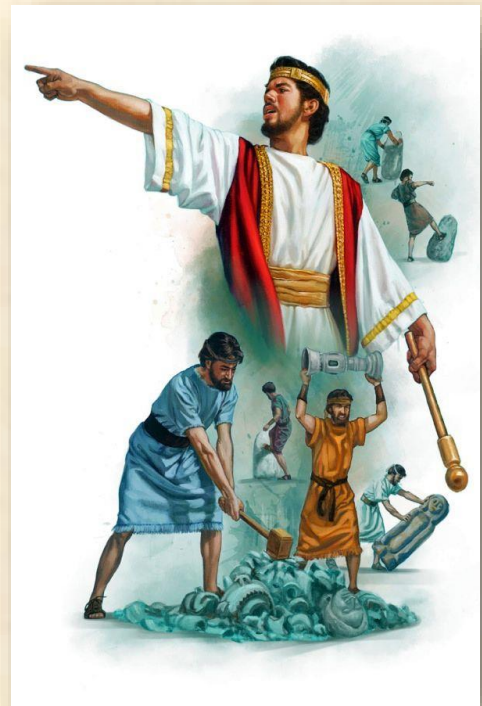
Igualmente, el altar que estaba en Bet-el, y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; aquel altar y el lugar alto destruyó, y lo quemó, y lo hizo polvo, y puso fuego a la imagen de Asera. Y se volvió Josías, y viendo los sepulcros que estaban allí en el monte, envió y sacó los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar para contaminarlo, conforme a la palabra de Jehová que había profetizado el varón de Dios, el cual había anunciado esto. Después dijo: ¿qué monumento es este que veo? Y los de la ciudad le respondieron: este es el sepulcro del varón de Dios que vino de Judá, y profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Bet-el. Y él dijo: dejadlo; ninguno mueva sus huesos; y así fueron preservados sus huesos, y los huesos del profeta que había venido de Samaria.

2 Reyes 23: 15-18

Algunos fieles que aplaudían la reforma espiritual de Josías, se preguntaban si este retorno a Jehová podría borrar los largos años de apostasía. Dios respondería por medio del profeta **Habacuc**, pues nada libraría a Judá de la ruina que estaba pronosticada. Aunque muchos fueron salvados individualmente de la apostasía por la reforma de Josías, la nación estaba ya condenada. Como en aquel tiempo, durante el tiempo del fin, el mundo perecerá sin posibilidad de misericordia, pero habrá un remanente fiel que el Señor retendrá para sí. Las palabras del profeta **Habacuc** sirvieron ayer, y servirán hoy para dar seguridad al pueblo de Dios en medio de la vorágine de los tiempos que nos toque especular y vivir, tiempos que no podemos elegir.

Con la ascensión de Josías al trono, desde el cual iba a gobernar treinta y un años, los que habían conservado la pureza de su fe empezaron a esperar que se detuviera el descenso del reino; porque el nuevo rey, aunque tenía tan sólo ocho años, temía a Dios, y desde el mismo principio "hizo lo recto en ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a diestra ni a siniestra". **2 Reyes 22: 2**. Hijo de un rey impío, asediado por tentaciones a seguir las pisadas de su padre, y rodeado de pocos consejeros que le alentasen en el buen camino, Josías fué sin embargo fiel al Dios de Israel. Advertido por los errores de las generaciones anteriores, decidió hacer lo recto en vez de rebajarse al nivel de pecado y degradación al cual habían caído su padre y su abuelo. "Sin apartarse a diestra ni a siniestra", como quien debía ocupar un puesto de confianza, resolvió obedecer las instrucciones que habían sido dadas para dirigir a los gobernantes de Israel; y su obediencia hizo posible que Dios le usase como vaso de honor.

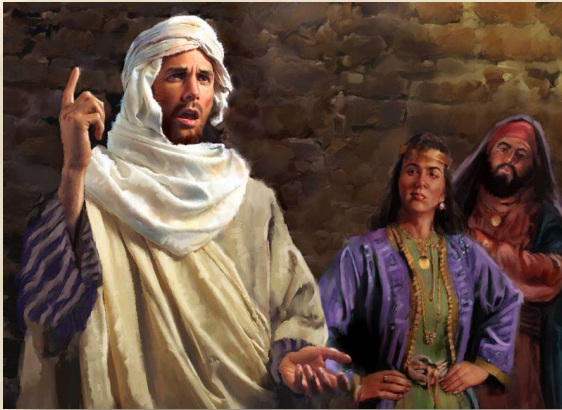
En el tiempo en que Josías empezó a reinar, y durante muchos años antes, los de corazón fiel que quedaban en Judá se preguntaban si las promesas que Dios había hecho al antiguo Israel se iban a cumplir alguna vez. Desde un punto de vista humano, parecía casi imposible que se





alcanzara el propósito divino para la nación escogida. La apostasía de los siglos anteriores había adquirido fuerza con el transcurso de los años; diez de las tribus habían quedado esparcidas entre los paganos; quedaban tan sólo las tribus de Judá y Benjamín, y aun éstas parecían estar al borde de la ruina moral y nacional. Los profetas habían comenzado a predecir la destrucción completa de su hermosa ciudad, donde se hallaba el templo edificado por Salomón y donde se concentraban todas sus esperanzas terrenales de grandeza nacional. ¿Sería posible que Dios estuviese por renunciar a su propósito de impartir liberación a quienes pusiesen su confianza en él? Frente a la larga persecución que venían sufriendo los justos, y a la aparente prosperidad de los impíos, ¿podían esperar mejores días los que habían permanecido fieles a Dios?

Estas preguntas llenas de ansiedad fueron expresadas por el profeta **Habacuc**. Considerando la situación de los fieles en su tiempo, dio voz a la preocupación de su corazón en esta pregunta: “¿hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la



violencia, y no salvarás? ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que mire molestia, y saco y violencia delante de mí, habiendo además quien levante pleito y contienda? Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale verdadero: por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcido el juicio”. **Habacuc 1: 2-4**.

Dios respondió al clamor de sus hijos leales. Mediante su portavoz escogido reveló su resolución de castigar a la nación que se había apartado de él para servir a los dioses de los paganos. Estando aún con vida algunos de los que averiguaban acerca del futuro, ordenaría milagrosamente los asuntos de las naciones dominantes en la tierra, y daría ascendencia a los babilonios. Esa potencia caldea “formidable y terrible” (Versículo 7, **VM**) iba a caer repentinamente sobre la tierra de Judá como azote enviado por Dios. Los príncipes de Judá y los

más hermosos de entre el pueblo serían llevados cautivos a Babilonia; las ciudades y los pueblos de Judea, así como los campos cultivados, serían assolados; nada quedaría indemne.

Confiado en que aun en ese terrible castigo se cumpliría de alguna manera el propósito de Dios para su pueblo, **Habacuc** se postró sumiso a la voluntad revelada de Jehová. Exclamó: “¿no eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío?” Y luego, como su fe se extendía hasta más allá de las perspectivas penosas del futuro inmediato y confiaba en las preciosas promesas que revelan el amor de Dios hacia sus hijos que manifiestan confianza, el profeta añadió: “no moriremos”. Versículo 12. Con esta declaración de fe, entregó su caso y el de todo israelita creyente, en las manos de un Dios compasivo.

Y ésta no fué la única vez cuando **Habacuc** ejerció una fe enérgica. En una ocasión, mientras meditaba acerca del futuro, dijo: “sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y atalayaré para ver qué hablará en mí, y qué tengo de responder a mi pregunta”. El Señor le contestó misericordiosamente: “escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella. Aunque la visión tardará aún por tiempo, mas al fin hablará, y no mentirá: aunque se tardare, espéralo, que sin duda vendrá; no tardará. He aquí se enorgullece aquel cuya alma no es derecha en él: mas el justo en su fe vivirá”. **Habacuc 2: 1-4**.

La fe que fortaleció a **Habacuc** y a todos los santos y justos de aquellos tiempos de prueba intensa, era la misma fe que sostiene al pueblo de Dios hoy. En las horas más sombrías, en las circunstancias más amedrentadoras, el creyente puede afirmar su alma en la fuente de toda luz y poder. Día tras día, por la fe en Dios, puede renovar su esperanza y valor. “El justo en su fe vivirá”. Al servir a Dios, no hay por qué experimentar abatimiento, vacilación o temor. El Señor hará más que cumplir las más altas expectativas de aquellos que ponen su confianza en él. Les dará la sabiduría que exigen sus variadas necesidades.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 283-285

Aunque la reforma de Josías resultó extraordinaria y la Inspiración señala a Josías como un rey que realmente se convirtió de corazón a Dios, su esfuerzo no pudo detener la marea de mal que ya se cernía sobre Judá, el reino estaba condenado y solamente era un asunto de tiempo.

En las laderas meridionales del monte de las Olivas, frente al hermoso templo de Jehová sobre el monte Moría, estaban los altares y las imágenes que habían sido colocadas allí por Salomón para agradar a sus esposas idólatras. **1 Reyes 11: 6-8**. Durante más de tres siglos, las grandes y deformes imágenes habían estado en el “Monte de la Ofensa” [monte de la destrucción en otras



versiones], como testigos mudos de la apostasía del rey más sabio que hubiese tenido Israel. Ellas también fueron sacadas y destruidas por Josías.

El rey procuró establecer aún más firmemente la fe de Judá en el Dios de sus padres celebrando una gran fiesta de Pascua, en armonía con las medidas indicadas en el libro de la ley. Hicieron preparativos aquellos que estaban encargados de los servicios sagrados, y el gran día de la fiesta se presentaron muchas ofrendas. “No fué hecha tal pascua desde los tiempos de los jueces que gobernaron a Israel, ni en todos los tiempos de los reyes de Israel, y de los reyes de Judá”. **2 Reyes 23: 22**. Pero el celo de Josías, por aceptable que fuese para Dios, no podía expiar los pecados de las generaciones pasadas; ni podía la piedad manifestada por quienes seguían al rey efectuar un cambio de corazón en muchos de los que se negaban tercamente a renunciar a la idolatría para adorar al Dios verdadero.

Durante más de una década después de celebrarse la Pascua, continuó reinando Josías. A la edad de treinta y nueve años, encontró la muerte en una batalla contra las fuerzas de Egipto, “y sepultáronle en los sepulcros de sus padres. Y todo Judá y Jerusalem hizo duelo por Josías. Y endechó Jeremías por Josías, y todos los cantores y cantoras recitan sus lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las dieron por norma para endechar en Israel, las cuales están escritas en las Lamentaciones”. **2 Crónicas 35: 24, 25**. Como Josías “no hubo tal rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, y de toda su alma, y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro tal. Con todo eso, no se volvió Jehová del ardor de su grande ira, ... por todas las provocaciones con que Manasés le había irritado”. **2 Reyes 23: 25, 26**. Se estaba acercando rápidamente el tiempo cuando Jerusalén iba a ser destruida por completo, y los habitantes de la tierra serían llevados cautivos a Babilonia, para aprender allí las lecciones que se habían negado a aprender en circunstancias más favorables.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 297, 298

Los acontecimientos luego de la muerte de Josías se aceleraron en una cuesta abajo indetenible, primero bajo el dominio egipcio, en pugna con el imperio asirio, y luego bajo la férrea mano babilónica. Joacaz, hijo de Josías, que no era el mayor, asumió el trono probablemente por su posición anti egipcia. Su reinado sería muy breve, apenas 3 meses hasta que fuera depuesto por aquellos a quienes se oponía, llevado en cautiverio a Egipto donde parece haber muerto al poco tiempo, probablemente ejecutado, dada la referencia a la edad que murió.

Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo hizo rey en lugar de su padre en Jerusalén. De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y tres meses reinó en Jerusalén.

2 Crónicas 36: 1, 2

De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de su madre fue Hamutal hija de Jeremías, de Libna.

2 Reyes 23: 31

Decimoséptimo rey del reino sureño de Judá (**2 Reyes 23: 31**). Sólo reinó 3 meses (609 AC). Su nombre original era Salum (**1 Crónicas 3: 15; Jeremías 22: 11, 12; cf. 2 Reyes 23: 31**). Probablemente tomó el nombre de Joacaz cuando ascendió al trono. Después que su padre fue muerto en la batalla de Meguido contra el faraón Neco, Joacaz fue puesto en el trono por demanda popular, aunque no era el príncipe de más edad. Por pertenecer probablemente al partido antiegipto, Joacaz continuó con la política de su padre, y después de un reinado de 3 meses fue llamado a Ribla en Siria por Neco, quien lo destituyó y puso en su lugar a su hermano mayor Joacim. Luego fue deportado a Egipto, donde murió (**2 Reyes 23: 31-34; 2 Crónicas 36: 1-4**). Un sello de fines del Siglo VII AC. lleva la inscripción hebrea: “perteneciente a Joacaz, hijo del rey”. Pudo haber pertenecido a Joacaz, hijo de Josías, antes de ascender al trono.

Diccionario Bíblico Adventista, Joacaz

Mientras tanto -debido a la presión popular, y aunque no era el mayor -Joacaz, un hijo de Josías, de 23 años, fue coronado en Jerusalén (**2 Reyes 23: 30, 31**). Parece haber sido conocido como el que seguía la política de su padre, probablemente inclinándose hacia Babilonia como lo había hecho Josías, lo que para el faraón Neco significaba que era antiegipto. Después de consolidar su posición en el norte de Mesopotamia y en Siria, Neco decidió castigar a Judá por interferir en sus planes; por lo tanto, ordenó a Joacaz que compareciese ante él en Ribla, Siria. Esta demanda y el hecho de que Joacaz obedeciera, muestran claramente que el ejército de Judá debe haber sufrido pérdidas considerables en la batalla de Meguido, y que el país era impotente para resistir a Neco, quien para entonces debe haberse considerado como señor indiscutido de Palestina. Neco destronó al joven rey después que éste hubo reinado sólo tres meses, y lo envió como prisionero a Egipto. En su lugar Neco designó como rey a Eliaquim, hermano mayor de Joacaz, y le dio el nuevo nombre de Joacim. Este era evidentemente conocido por sus simpatías proegipcias. Neco había impuesto un tributo de 100 talentos de plata y un talento de oro, que fue



exigido del pueblo (**2 Reyes 23: 32-35**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 97

Joacim, que era el hermano mayor de Joacaz (probablemente el primogénito Johanán había muerto con su padre en Meguido o antes), sucedió a su defenestrado hermano. Poco bueno, en materia espiritual o material, se puede decir de él y las referencias bíblicas cuentan que deshizo todo lo bueno que había logrado Josías, a lo que añadió la sacrílega destrucción del rollo del mensaje que **Jeremías** le había hecho llegar, donde confirmaba que Judá caería delante de los babilonios. El rollo volvió a ser dictado por **Jeremías** y escrito por Baruc, a lo que Dios añadió que la estirpe de Joacim no perduraría en el trono de David.

Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalén, y condenó la tierra a pagar cien talentos de plata y uno de oro. Y estableció el rey de Egipto a Eliaquim hermano de Joacaz por rey sobre Judá y Jerusalén, y le mudó el nombre en Joacim; y a Joacaz su hermano tomó Neco, y lo llevó a Egipto. Cuando comenzó a reinar Joacim era de veinticinco años, y reinó once años en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios.

2 Crónicas 36: 3-5

Y los hijos de Josías: Johanán su primogénito, el segundo Joacim, el tercero Sedequías, el cuarto Salum.

1 Crónicas 3: 15

Decimoctavo gobernante del reino sureño de Judá. Reinó 11 años (609 - 598 AC). Fue el segundo hijo de Josías (**1 Crónicas 3: 15**) y siguió a su hermano menor, Joacaz, en el trono, cuando éste fue depuesto por el faraón Neco y llevado cautivo a Egipto. El nombre original de Joacim fue Eliaquim, "Dios levanta", pero Neco lo cambió a Joacim, que llegó a ser el nombre con que se lo conoció como rey (**2 Reyes 23: 34; 2 Crónicas 36: 4**). Joacim parece haber pertenecido al partido pro egipcio, como lo demuestra el que Neco lo considerara un candidato de confianza para poner como rey en Judá. Para pagar el pesado tributo impuesto por Neco, Joacim exigió el pago de un impuesto a toda la población (**2 Reyes 23: 35**). Se lo describe como un rey malo (**2 Reyes 23: 37; 2 Crónicas 36: 5**), que rápidamente deshizo todo lo que su piadoso padre Josías había logrado con sus reformas religiosas. Durante su reinado, **Jeremías** pidió a Baruc, su ayudante, que pusiera por escrito y leyera públicamente una profecía que predecía la inevitable suerte de Judá. Cuando Joacim supo de ello, pidió que se le leyera el rollo. Molesto por su contenido, lo destruyó y ordenó el arresto de **Jeremías** y de Baruc (**Jeremías 36**). Otro profeta, Urías, que proclamó el mismo mensaje de catástrofe, fue ejecutado (**26: 20-23**) ...



Durante los 3 primeros años de su reinado, Joacim fue aparentemente un vasallo del rey egipcio. Sin embargo, en el 605 AC, Nabucodonosor derrotó completamente al ejército egipcio en Carquemis y entró en Palestina. Joacim se rindió y Nabucodonosor se llevó algunos de los vasos del templo y un grupo de rehenes, entre los que se encontraban **Daniel** y sus 3 amigos (**Daniel 1: 1-6**). Esto habría ocurrido un poco antes de la muerte de Nabopolasar, padre de Nabucodonosor, porque las noticias de la muerte de su padre alcanzaron a Nabucodonosor mientras estaba en viaje hacia Egipto. Joacim llegó a ser vasallo de Nabucodonosor durante 3 años, pero se rebeló contra él (**2 Reyes 24: 1**), aparentemente en un momento en que Egipto resurgía con poder (según la **Crónica Babilónica**, en el 601 AC. Egipto le causó grandes pérdidas al ejército de Nabucodonosor). Entonces Nabucodonosor permitió que las naciones vecinas de Judá y su propia guarnición invadieran el reino de Joacim. Los babilonios lo capturaron, pero parece que murió antes de ser llevado a Babilonia, quizá por un accidente o tal vez como resultado de los malos tratos de los soldados babilonios (**2 Reyes 24: 2; 2 Crónicas 36: 6**). Su muerte debió haber ocurrido a comienzos de diciembre del 598 AC, porque la fecha de la cautividad de su hijo Joaquín, que ocurrió después de un reinado de 3 meses y 10 días (**2 Crónicas 36: 9**), está fechada, por evidencias encontradas en la **Crónica Babilónica**, el 16 de marzo del 597 AC. La muerte del rey no fue lamentada. Su cuerpo fue arrojado fuera de la puerta de Jerusalén y enterrado sin ceremonias (**Jeremías 22: 18, 19; 36: 30**). Su hijo Joaquín lo sucedió en el trono (**2 Crónicas 36: 8**).

Diccionario Bíblico Adventista, Joacim

Durante los primeros años del reinado de Joaquim [otra forma de escribir Joacim] fueron dadas muchas advertencias referentes a la condenación que se acercaba. Estaba por cumplirse la palabra que expresara el Señor por los profetas. La potencia asiria que desde el norte había ejercido



durante mucho tiempo la supremacía, no iba a gobernar ya las naciones. Por el sur, Egipto en cuyo poder el rey de Judá había puesto en vano su confianza, iba a ser puesto pronto decididamente en jaque. En forma completamente inesperada, una nueva potencia mundial, el Imperio Babilónico, se levantaba hacia el este, y con presteza iba sobrepujando todas las otras naciones.

Dentro de pocos y cortos años el rey de Babilonia iba a ser usado como instrumento de la ira de Dios sobre el impenitente Judá. Una y otra vez Jerusalén iba a quedar rodeada y en ella entrarían los ejércitos sitiadores de Nabucodonosor. Una compañía tras otra, compuestas al principio de poca gente, pero más tarde de millares y decenas de millares de cautivos, iban a ser llevadas a la tierra de Sinar, para morar allí en destierro forzoso. Joaquín, Joaquín y Sedequías, esos tres reyes judíos iban a ser por turno vasallos del gobernante babilónico, y cada uno a su vez se iba a rebelar. Castigos cada vez más severos iban a ser infligidos a la nación rebelde, hasta que por fin toda la tierra quedase asolada, Jerusalén reducida a ruinas chamuscadas por el fuego, destruido el templo que Salomón había edificado, y el reino de Judá iba a caer para nunca volver a ocupar su puesto anterior entre las naciones de la tierra.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 311

Joacim fue sucedido en el trono por su hijo Joaquín. Aunque las versiones occidentales de la Biblia sostienen en **2 Crónicas** que tenía 8 años, las versiones **Siriaca** y **Septuaginta** dicen que tenía 18 años, lo cual se condice más con las menciones acerca de sus esposas y luego hijos y coincide con lo mencionado en **2 Reyes**. Duró muy poco tiempo en el trono pues fue llevado cautivo a Babilonia, donde, a pesar de estar privado, de cierta manera y durante un tiempo, de su libertad, mantuvo un trato acorde a la realeza y 37 años después fue liberado, aunque no había ya reino sobre el que ejercer un dominio acorde a su título.

De dieciocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses. El nombre de su madre fue Nehusta hija de Elnatán, de Jerusalén.

2 Reyes 24: 8

Asimismo, llevó cautivos a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus oficiales y a los poderosos de la tierra; cautivos los llevó de Jerusalén a Babilonia.

2 Reyes 24: 15

Y sucedió que en el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco días del mes, Evil-merodac rey de Babilonia, en el año primero de su reinado, alzó la cabeza de Joaquín rey de Judá y lo sacó de la cárcel.

Jeremías 52: 31

De ocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

2 Crónicas 36: 9

Decimonoveno gobernante del reino sureño de Judá. Sólo reinó 3 meses y 10 días (598-597 AC). Fue hijo y sucesor de Joacim, y llegó al trono a la edad de 18 años (**2 Reyes 24: 8**). En **2 Crónicas 36: 9** se dice que tenía 8 años, aunque la versión **Siriaca** y la **LXX** dicen 18. Que 18 es la cifra correcta lo demuestra el hecho de que tenía suficiente edad para tener "mujeres" cuando fue llevado cautivo a Babilonia al fin de su breve reinado (**2 Reyes 24: 15**). De acuerdo con tabletas cuneiformes babilónicas fue padre de 5 hijos sólo 5 años más tarde, lo que confirma haber tenido 18 años y no 8 cuando llegó a ser rey.

La Crónica Babilónica (publicada en 1956) -que trata del 7º año babilónico del reinado de Nabucodonosor (598/597 AC)- describe la captura de Jerusalén en el 597 AC y la cautividad de Joaquín como también el ascenso de su tío al trono en las siguientes breves frases: Nabucodonosor "acampó contra la ciudad de Judá y el 2º día del mes de Adar tomó la ciudad y capturó al rey. Designó allí un rey de su elección [literal: "corazón"], recibió un pesado tributo y [los] envió a Babilonia". Este texto da una fecha exacta para el comienzo de la cautividad de Joaquín que, en términos de nuestro calendario, sería aproximadamente el 16 de marzo del 597 AC. El joven rey se rindió a Nabucodonosor y fue posteriormente llevado cautivo a Babilonia junto con su madre, sus esposas, sus cortesanos y unos 10.000 cautivos, entre los cuales estaba el profeta **Ezequiel** (**2 Reyes 24: 10-16**; **2 Crónicas 36: 9, 10**; **Ezequiel 1: 1-3**; **33: 21**). En el trono fue puesto el tío de Joaquín: Sedequías (**2 Reyes 24: 17**).

No sólo el descubrimiento de la Crónica Babilónica, sino también otros hallazgos en Palestina y Babilonia han arrojado luz sobre el reinado de Joaquín. Tres impresiones sobre arcilla de un sello real fueron halladas en Tell Beit Mirsim y en Bet-emes, en Palestina, y tienen la inscripción: "perteneciente a Eliaquim, mayordomo de Yaukin" ...Yaukin es una forma abreviada de Joaquín. **Albright** tal vez esté en lo cierto con respecto a que ellos son evidencias de que la cautividad de Joaquín tenía la intención de ser sólo temporaria, y que se lo tenía en reserva para ocupar el trono si Nabucodonosor lo encontraba ventajoso. En armonía con este concepto, las propiedades de Joaquín en Palestina no fueron confiscadas por Sedequías, sino que todavía eran administradas en



nombre de Joaquín por el mayordomo principal. Varias tabletas cuneiformes de Babilonia apoyan esta opinión. Pertenecen a una colección de 300 que contienen el registro del otorgamiento de raciones gubernamentales a dependientes del palacio durante los años 595 a 570 AC. En algunas de ellas, del 592 AC, el "rey Ya'ûkinu de Judá" con 5 de sus hijos y su tutor Kenaiás son mencionados como recipientes de las raciones reales. Parece que en ese tiempo Joaquín todavía era considerado rey, estaba en libertad y se podía mover libremente en la ciudad de Babilonia. Su encarcelamiento debió haber ocurrido más tarde, cuando la situación política de Judá y la inquietud entre los gentiles (**Jeremías 29**) hicieron aconsejable ponerlo en prisión. No fue sino hasta el año 37º de su cautividad cuando Evil-merodac (Amel Marduk), hijo y sucesor de Nabucodonosor, lo liberó de la prisión y lo exoneró (**2 Reyes 25: 27-30; Jeremías 52: 31-34**).

Diccionario Bíblico Adventista, Joaquín

Tras el desventurado final como rey de Joaquín, depuesto por Nabucodonosor, asumió el reino su tío Sedequías, que sería el último rey de Judá. En realidad, era como sus antecesores un rey vasallo, en este caso de los babilonios, y poco contribuyó a cubrir las expectativas de la población. Bajo su reinado ocurrió la tercera y última toma de Jerusalem y la destrucción del templo de Salomón. Triste final del pueblo que debía ser el mensajero del Señor.

De veintiún años era Sedequías cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén.
2 Crónicas 36: 11

Y el rey de Babilonia puso por rey en lugar de Joaquín a Matanías su tío, y le cambió el nombre por el de Sedequías.

2 Reyes 24: 17

Vigésimo y último rey de reino sureño de Judá. Reinó 11 años (597-586 AC). Su nombre original era Matanías, pero el rey Nabucodonosor se lo cambió por el de Sedequías cuando lo nombró rey en lugar de su sobrino Joaquín (**2 Reyes 24: 17; 1 Crónicas 3:15**). En **2 Crónicas 36: 9, 10** se lo llama hermano de Joaquín, en el sentido de "pariente", ya que la palabra hermano se usa a veces con ese significado en la Biblia. Su nombramiento como rey, después de la captura de Jerusalem y la deportación de Joaquín por parte de Nabucodonosor en el 597 AC, figura en las tablillas de las Crónicas de Babilonia, recientemente descubiertas, aunque su nombre no aparece en el registro.

Sedequías era débil de carácter. Aunque de vez en cuando se sentía inclinado a seguir a Jeremías (**Jeremías 38: 14-26**), carecía de la fortaleza moral necesaria para soportar la presión de la gente. Toleró la contaminación del templo y no contrarrestó las grandes injusticias que se cometían en toda la nación (**2 Crónicas 36: 14; Jeremías 21: 11, 12; 34: 8-11**). Un fuerte partido antibabilónico ejercía mucha presión sobre él para tratar de sacudirse del yugo extranjero, y en Jerusalem también había enviados de las naciones vecinas, quizá con el fin de complotar contra Nabucodonosor (**Jeremías 27: 1-22**). Sedequías trató de hacerles frente por un tiempo. Cierta vez envió emisarios a Babilonia, tal vez para pagar tributo y proporcionar seguridades a Nabucodonosor en cuanto a su lealtad. En el 4º año de su reinado él mismo viajó, quizá con el mismo fin (**29: 3; 51: 59**). Es posible, aunque sólo como conjetura, que esta visita haya tenido que ver con la dedicación de la gran imagen erigida en la llanura de Dura (**Daniel 3**). Sedequías cedió finalmente a la presión



ejercida por los antibabilónicos que había entre sus conciudadanos y, en la confianza de que Egipto les ayudaría, se rebeló contra Nabucodonosor. El resultado de esta infidelidad fue la invasión de Judá por parte de Nabucodonosor, que terminó con la tercera captura de Jerusalem en 20 años, la total destrucción de la ciudad, el fin del reino de Judá y la deportación de la mayor parte de los habitantes del país (**2 Reyes 24:1 8-20; 25: 1-21; 2 Crónicas 36: 13-21**).

El asedio final comenzó en el 10º día del 10º mes del 9º año de reinado de Sedequías (**Jeremías 52: 4**), muy posiblemente el 15 de enero del 588 AC. Se lo levantó momentáneamente cuando un ejército egipcio trató de proporcionar alguna ayuda (**37: 5**). Después de un largo sitio, durante el cual prevaleció una hambruna terrible, los



babilonios irrumpieron a través de los muros de la ciudad el 9º día del 4º mes del 11º año de Sedequías, que era el 19º de Nabucodonosor (**52: 5, 6**; cf. versículo **12**), aproximadamente el 19 de julio del 586 AC. En medio de la confusión que se produjo, Sedequías pudo escapar de Jerusalén. Pero los caldeos se enteraron de su huida, lo persiguieron y lo alcanzaron en Jericó. Entonces lo llevaron ante Nabucodonosor, que había instalado su cuartel general en Ribla, en el centro de Siria. Después de dar muerte a sus hijos en su propia presencia, Nabucodonosor mandó que le sacaran los ojos y lo llevaron encadenado a Babilonia, donde permaneció como prisionero hasta el día de su muerte (**2 Reyes 25: 1-7**; **Jeremías 39: 1-7**; **52: 1-11**).

Diccionario Bíblico Adventista, Sedequías

7.3. Cronología

Si creamos, en base a estos relatos, una tabla de los periodos claves desde Ezequías hasta el final del Reino de Judá podemos encontrar la información resumida en el siguiente cuadro.

Personajes del periodo	Duración	Año AC de inicio	Año AC de final
Ezequías, antes de ser corregente	11	740	729
Ezequías, corregente	14	729	715
Ezequías, rey	29	715	686
Manasés, antes de ser corregente	12	709	697
Manasés, corregente	11	697	686
Manasés, rey	44	686	642
Amón, antes de ser rey	22	664	642
Amón, rey	2	642	640
Josías, antes de ser rey	8	648	640
Josías, rey	31	640	609
Joacaz, antes de ser rey	23	632	609
Joacaz, rey	0	609	609
Joacim, antes de ser rey	25	634	609
Joacim, rey	11	609	598
Joaquín, antes de ser rey	18	616	598
Joaquín, rey	0	598	597
Sedequías, antes de ser rey	21	618	597
Sedequías, rey	11	597	586

Este cuadro complementa lo presentado en los tratados de la cronología de los reyes hasta Ezequías que hemos publicado anteriormente, por lo que no se analizan las fechas anteriores a los reyes mencionados.

Habrás notado que la cronología está definida en base a la era AC (antes de Cristo) que se entiende basada en el año histórico del nacimiento de Jesús (aunque realmente no nació dicho año histórico, cosa que trataremos en otra oportunidad). Quisiera, como siempre, hacer algunas observaciones que relativizan las fechas que usamos en esta cronología:

- La duración de los periodos está aproximada al año.
- Como no se mencionan, por otro lado, las fracciones de años, los errores pueden acumularse por exceso o por defecto, o pueden anularse entre sí. Esto tiene un efecto menor sobre el diagrama que no tiene mucha precisión para periodos muy pequeños, tomando en cuenta que hay reyes que apenas gobernaron uno o dos años.
- Los números marcados en rojo, si los hubiera, corresponden a estimaciones que se explican en la cronología, pero que podrían tener un mayor margen (aunque aún poco importante) de error. Su potencial variación no afectaría, sin embargo, significativamente las conclusiones fundamentales de esta cronología.
- Algunos eventos históricamente fechables permiten organizar, alrededor de ellos, otros periodos con una probable menor precisión histórica (en cuanto a la fecha de ocurrencia y no de si realmente acontecieron).
- En algún caso, como el de Joaquín, su periodo de gobierno a pesar de ser menor a un año (en realidad 3 meses) involucra parte de dos años calendario por lo que provoca cierta distorsión en el



diagrama de la cronología.

7.4. Conclusiones

La cronología nos permite extraer las siguientes conclusiones:

1. Exactamente 100 años después de la muerte de Ezequías, con Sedequías, el séptimo rey desde Ezequías, terminó la dinastía de David en Judá.
2. El reino de Judá se extinguió 136 años después de la caída de Israel (722-586 AC).
3. Mientras que Israel sucumbió ante los asirios, Judá cayó frente al imperio que los sucedió, Babilonia.
4. Hubo sólo una coregencia registrada en este período: Manasés con su padre Ezequías
5. El reinado más longevo de este periodo fue el de Manasés (55 años, 11 de coregente + 44 de rey).
6. Los más cortos los de Joacaz y Joaquín, ambos de tres meses de duración.
7. En total el reino de Judá, desde Saúl hasta Sedequías, duró 464 años (1050-586 AC) con un total de 22 reyes (sin contar a la usurpadora Atalía), con un reinado promedio de 21,1 años.
8. El reino de Israel, desde la ascensión de Jeroboam hasta Oseas duró 209 años (931-722 AC), con un total de 20 reyes con un reinado promedio de 10,5 años; casi la mitad del tiempo de un rey en Judá.

8. Material complementario

8.1. Situación del imperio egipcio

Este periodo de la historia de Judá coincide con una tendencia decadente de las últimas dinastías egipcias, incapaces de enfrentar a los poderes emergentes, Asiria y posteriormente Babilonia, de los que no pudieron librarse sino en cortos periodos.

8.1.1. La XXIV Dinastía

Durante este corto periodo Egipto se encontró dominado por príncipes egipcios, pero ya reducidos al Bajo Egipto (norte) pues el sur estaba en manos de los etíopes que terminarían con esta breve dinastía.

No se sabe cómo terminó el gobierno libio de Tanis, ni cómo fue reemplazado por la corta XXIV dinastía de príncipes egipcios autóctonos, pero alrededor de 750 AC el Bajo Egipto se encontró en las manos de Tefnajt de Sais, en el delta occidental. De este rey sólo se sabe que intentó conquistar el Alto Egipto, el cual, junto con la importante ciudad de Tebas, estaba en poder de los etíopes.

De Bokjoris, hijo de Tefnajt, como lo llamaron los griegos, su nombre egipcio era Bakenrenef, no tenemos casi información contemporánea, pero autores griegos posteriores cuentan muchos relatos de él. Según esas fuentes, fue un rey sabio y un gran legislador. Después de un corto reinado de cinco años (720-715 AC), fue depuesto por el primer rey de la dinastía etíope y quemado vivo.

En relación con esto, es necesario señalar que sólo tenemos un conocimiento muy fragmentario de la situación de Egipto durante este tiempo. Es posible que hayan reinado varios reyezuelos, además de Tefnajt y Bokjoris, sobre secciones del Bajo Egipto [norte]. En **2 Reyes 17: 4**, "So, rey de Egipto", es mencionado como habiendo inducido a Oseas a rebelarse contra Asiria. Aunque un monumento egipcio (en el museo de Berlín) contiene el nombre real jeroglífico "So", y fuentes asirias lo mencionan bajo el nombre de Sib'u, no tenemos informaciones adicionales de este rey que probablemente gobernó sobre una pequeña región del delta.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 53, 54

8.1.2. La XXV Dinastía

Esta es la dinastía dominada por los faraones nubios. Nubia se había independizado de Egipto en el Siglo X AC, pero ahora regresaba para conquistar a sus antiguos opresores. Esta dinastía tendría poca duración y sería sojuzgada por el poder asirio.

Nubia, conocida hoy como Sudán, era generalmente llamada Etiopía por los autores clásicos. De ahí que los reyes etíopes de tiempos antiguos fueran nubios y no provinieran de la región montañosa de Abisinia, como podría indicarlo el término etíope.

Nubia perteneció a Egipto durante la mayor parte de su período histórico, hasta la XXI dinastía. Aunque los reyes egipcios habían tenido que someter ocasionalmente algunas rebeliones, Nubia había sido generalmente tranquila y había causado poca dificultad. Sin embargo, el período de gobierno egipcio terminó con el Siglo X AC, en la época de los reyes débiles de la XXI dinastía,



cuando Nubia sacudió el yugo egipcio y fundó un reino independiente, cuya capital era Napata, cerca del monte Barkal y la cuarta catarata del Nilo. Se conservó la religión egipcia introducida en Nubia durante muchos siglos de gobierno egipcio, y el culto de Amón tenía forma más conservadora que en el mismo Egipto.

Al excavar en Napata, el egiptólogo norteamericano **G. A. Reisner** desenterró pirámides, templos y palacios. Pudo reconstruir la historia de Nubia desde el Siglo X hasta alrededor del año 300 AC y darnos la lista de los reyes que gobernaron desde Napata, en sucesión ininterrumpida, hasta que la capital fue trasladada por razón desconocida a Meroe (aproximadamente 210 km al norte de Jartum), donde existió el reino meroítico hasta 355 DC, que a su vez dio lugar al poder abisinio de Axum.

Después que Nubia logró su independencia en el Siglo X AC, y de allí en adelante permaneció aislada durante unos 200 años, miró con ojos envidiosos a Egipto, cuya debilidad política era obvia para todos. Alrededor de 750 AC el rey nubiano Kashta marchó hacia el norte y tomó toda la parte sur de Egipto, inclusive Tebas, la más famosa y gloriosa de todas las ciudades egipcias. El máximo poder eclesiástico del templo de Amón, en Tebas, era Shepenupet II, hija del rey Osorkón III de la XXIII dinastía, llamada "esposa del dios". El cargo de suma sacerdotisa ya había existido durante mucho tiempo, y era ocupado generalmente por una princesa de sangre real, a fin de asegurarse la lealtad del sacerdocio de Amón para la casa reinante de Egipto. Kashta obligó a la "esposa del dios" en ejercicio a adoptar a su propia hija como sucesora, y así vinculó con su dinastía al sacerdocio de Amón y a las inmensas posesiones de ese dios.

Pianji, hijo y sucesor de Kashta, creyó que su gobierno sobre el Alto Egipto [sur] era amenazado por Tefnajt de Sais, razón por la cual marchó hacia el norte y conquistó la parte que restaba de Egipto. Su campaña se describe en una gran estela que contiene uno de los textos históricos más detallados e interesantes que ha perdurado hasta nuestros días. Aunque todo Egipto fue conquistado por Pianji, éste se retiró nuevamente del delta y dejó a Tefnajt en posesión de este. Sin embargo, Shabaka, el siguiente rey etíope, puso fin a la XXIV dinastía al derrotar y matar a Bokjoris en 715 AC, como ya se ha relatado.



Habiendo conquistado todo Egipto, Pianji hizo de Tebas su capital. Fue la última vez que aquella ciudad antigua y venerada llegó a ser el centro de la vida y cultura egipcias. Una vez más se llevaron a cabo grandes construcciones, como en los mejores días de la XVIII dinastía. Sin embargo, la nueva gloria sólo duró un poco más de 50 años (715-663 AC), y tuvo un fin ignominioso cuando los asirios invadieron Egipto y destruyeron a Tebas.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 54, 55

8.1.3. Egipto en decadencia

El imperio nubio distó de estar en capacidad de recuperar algo del esplendor del Antiguo Egipto, el poderoso imperio que alguna vez vio con estupor como una multitud de esclavos hebreos salía del país con gran riqueza conducida por un príncipe egipcio, de origen israelita, Moisés. Los nubios, bastante menos adelantados que los egipcios no pudieron contener el avance asirio y vieron a la maravillosa ciudad de Tebas destruida. La gloria de Egipto todavía tendría un renacimiento en el tiempo de los extranjeros de la dinastía ptolemaea, más de 3 siglos después, como consecuencia de la fragmentación del imperio de Alejandro Magno. Lo veremos en otro tratado.

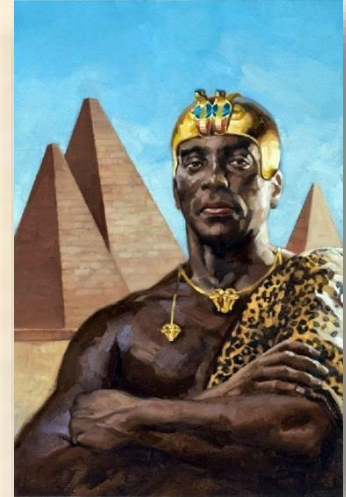
Los sucesores de Pianji fueron Shabaka, Shabataka, Taharka y Tanutamón. Según documentos publicados no hace mucho, Taharka llegó al trono alrededor de 690 AC, a la edad de 20 años, como corregente con su hermano Shabataka. Esta corregencia continuó hasta la muerte de este último seis años después. De allí en adelante, Taharka fue el único gobernante hasta 664 AC, cuando su sobrino Tanutamón ascendió al trono. Taharka es conocido en la Biblia con el nombre



de Tirhaca (**2 Reyes 19: 9**). Se nos dice allí que Senaquerib, cuando cercaba a Libna en Judea, probablemente después de 690 AC, oyó que Taharka se aproximaba con su ejército para auxiliar a Ezequías y salvar a Judá de su aniquilación inminente. Sin embargo, no hay evidencia de que Tabarka realmente interviniera en forma activa a favor de Ezequías. El rumor pudo no ser cierto. En realidad, la declaración de Rabsaces fue hecha con referencia a la dinastía etíope (**2 Reyes 18: 21**), declaración que resultó cierta no sólo en esa ocasión, sino también más tarde en tiempos de Nabucodonosor.

Dificultades en otras partes del imperio asirio que requerían la plena atención de Senaquerib, y la catástrofe que sufrió su ejército en Palestina, salvaron transitoriamente a Egipto y postergaron el fin que a todas luces pronto sobrevendría al orgulloso, aunque débil reino del Nilo.

Esar-hadón, el siguiente rey asirio, conquistó a Egipto en 670 AC y durante siete años lo convirtió en provincia asiria. Hemos recuperado la famosa estela de victoria de Esar-hadón erigida en Sengirli, sitio del norte de Siria. Representa a los reyes de Tiro y Egipto (Taharka) como prisioneros del rey de Asiria. El primero es representado como más grande que el último, pues el rey de Tiro era considerado como más importante que el rey del miserable Egipto.



En una estela hallada en Napata, Tanutamón, último rey etíope que gobernó sobre el Alto Egipto, dice que un sueño lo llevó a intentar de nuevo la conquista de Egipto. Tuvo éxito en conquistar la mayor parte del Alto Egipto y hasta tomó a Menfis, capital del Bajo Egipto, pero no pudo expulsar del delta a las guarniciones asirias. Sin embargo, su éxito fue de poca duración y tuvo que retroceder cuando Asurbanipal marchó contra él y conquistó a Tebas. Esta ciudad, la más hermosa de todas las ciudades egipcias antiguas, fue completamente destruida. Dos de sus altos obeliscos fueron transportados a Asiria, para demostrar a los asirios y al mundo que había llegado un nuevo día y que el poder egipcio había sido quebrantado para siempre. Las palabras del profeta **Nahum** reflejan la tremenda impresión que la destrucción de Tebas -la reina de todas las ciudades antiguas- hizo sobre sus contemporáneos (**Nahum 3: 8**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 55

8.2. Caída del imperio asirio

Mientras Egipto abandonaba los primeros lugares entre los imperios dominantes del mundo antiguo ya el imperio asirio había ocupado el primer lugar. Sin embargo, los años de gloria de Tiglat-pileser I y el resurgimiento asirio bajo Tiglat-pileser III, casi 450 años después y luego Esar-hadón, se irían disipando progresivamente. Reyes cada vez más débiles terminaron con la hegemonía asiria frente a un nuevo poder, que alguna vez había estado sojuzgado por aquellos, Babilonia. Nínive, la orgullosa capital asiria, sería destruida de tal manera “que generaciones posteriores no conocían siquiera su ubicación”.

8.2.1. Esar-hadón

Al ascender al trono, Esar-hadón, cuya madre era aramea, invirtió la política antibabilónica de su padre. Como aparentemente pertenecía a un grupo que favorecía a Babilonia, emprendió la reconstrucción de la ciudad arruinada, aunque la estatua de Marduk no fue devuelta hasta el reinado de Asurbanipal. Una vez más quedó demostrado ante un mundo atónito el poder de Marduk sobre Asur.

Con la conquista de Egipto por Esar-hadón, el poderío exterior del imperio asirio llegó a su apogeo y quedó así hasta que comenzó su declinación final durante el reinado de Asurbanipal. El primer intento de Esar-hadón de tomar a Egipto en 673 AC terminó en derrota. Pero Taharka, rey etíope de Egipto, se rindió dos años más tarde; y cuando Menfis cayó casi sin lucha, todo el país quedó inerme ante los asirios, y la riqueza de la tierra del Nilo se encauzó hacia Asiria. Esar-hadón instaló a 22 príncipes locales como gobernantes del país, y les puso gobernadores asirios como supervisores. Al regresar de Egipto, el rey hizo tallar un relieve de sí mismo en las rocas junto al río del Perro cerca de Beirut, donde halló un relieve dejado por su gran predecesor, Salmasar III, y también hizo levantar estelas de victoria en varias ciudades sirias. Una de éstas fue hallada en Sengirli, en la cual aparece el rey tirando de los reyes de Tiro y Egipto con una cuerda como si hubiesen sido animales salvajes. Hasta ese entonces ningún ser humano había dispuesto de un poder tan grande como Esar-hadón. Ni Sargón de Agadé (Akkad) ni Hammurabi habían reinado sobre tantos países o pueblos; pero las señales ominosas de peligros inminentes, ya visibles,



preocupaban a Esar-hadón. Naciones bárbaras, como los escitas en el oeste, los cimerios en la parte oriental del Asia Menor y Armenia, y los medos en el oriente, aumentaban continuamente su poderío. Previendo dificultades, Esar-hadón preguntó al dios-sol si esos pueblos iban a llegar a tener éxito o si se los podía mantener a raya. Tratando de eliminar un mal con ayuda de otro, celebró un tratado con los escitas contra los cimerios y medos, y dio su hija al jefe escita Bartatua, llamado Protothyas por **Heródoto**.

En 672 AC Asurbanipal fue proclamado príncipe heredero de Asiria, y llegó a ser virtualmente corregente con su padre. Dos años después, Shamash-shum-ukin, hijo mayor de Esar-hadón, recibió el mismo elevado cargo en Babilonia.

El reinado de Esar-hadón terminó en forma sombría. Egipto se rebeló, cuando Taharka de Etiopía apareció nuevamente en la escena, y Esar-hadón tuvo que dirigirse hacia el Nilo para castigar a los rebeldes y restaurar el orden. Murió en 669 AC en camino a Egipto.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 67

8.2.2. Asurbanipal

Dirigida ahora por el tartán de Esar-hadón, Sha-Nabu-shu, la campaña egipcia fue llevada a feliz término. Neco, uno de los príncipes rebeldes que había sido llevado a Nínive para recibir castigo, ganó el favor del rey y fue enviado de vuelta a Egipto como vasallo asirio. Su hijo Psamético tomó el nombre asirio de Nabu-shezibani. Tanutamón, sucesor de Taharka, hizo otro intento de liberar a Egipto de la opresión asiria, pero no tuvo éxito. Asurbanipal tomó a Tebas y destruyó completamente la hermosa ciudad. Pocos años después, Psamético logró sacudir el yugo asirio y restaurar la independencia de Egipto. El mantener en sujeción a Egipto le resultó tan costoso a Asiria en un tiempo cuando necesitaba todas sus reservas para afrontar peligros desde el oeste, el norte y el este, que hubo de abandonar la tierra del Nilo.

Asurbanipal tuvo también dificultades en Babilonia, donde su propio hermano Shamash-shum-ukin se rebeló. Pero la rebelión fracasó, Babilonia fue tomada, y Shamash-shum-ukin murió en las llamas de su palacio. Asurbanipal se coronó entonces rey de Babilonia. También riñó con éxito varias guerras contra Elam, que había apoyado a Shamash-shum-ukin, y contra Arabia, Siria y Palestina. Pudo así mantener unido su vacilante imperio. Aún tuvo la satisfacción poco común de ver perecer a la mayoría de sus enemigos antes de dejar el escenario de acción. Giges de Lidia, que había apoyado a Psamético en su revuelta, perdió el trono y la vida en su guerra contra los cimerios. Otro insurrecto, el príncipe caldeo Nabu-bel-shumati, se suicidó a fin de no caer en manos de Asurbanipal, y muchos reyes menores de Elam perdieron la vida en las distintas guerras con Asiria, que finalmente aplastó al orgulloso reino de Elam y arrasó su ciudad capital, Susa.

La gloria pasajera de Asiria y la riqueza que fluyó a sus cofres reales no podían ocultar el hecho de que los días de aquel orgulloso imperio estaban contados. Mientras un hombre fuerte mantuvo las riendas del gobierno, pudo postergarse la catástrofe que se acercaba, pero un observador perspicaz podía ver ya que se produciría una situación diferente al ascender al trono un gobernante débil.

Asurbanipal es especialmente bien conocido como coleccionista de muchos libros y fundador de la gran biblioteca de Nínive, que fue descubierta en las ruinas de dicha ciudad a mediados del Siglo XIX. De esta biblioteca, que se encuentra ahora en el Museo Británico, se han obtenido muchas de nuestras primeras informaciones acerca de la historia y la religión asirias y babilonias. Más tarde otras importantes colecciones cuneiformes halladas en ruinas de Mesopotamia han proporcionado valiosa información adicional. Cuando era príncipe, destinado originalmente a ser sacerdote, Asurbanipal recibió una esmerada preparación como erudito y sacerdote; por eso se interesó en reunir las riquezas literarias de su época. Conservó para generaciones posteriores copias de muchos textos valiosos, cuyos originales se han perdido ya hace tiempo.

Se desconocen las circunstancias y la fecha de su muerte que, por lo general, se cree que ocurrió el año 626 AC; algunos piensan que fue el 631 y otros se refieren al 627 como probable. Siendo que no se ha hallado aún ningún canon epónimo para sus últimos años, la cronología de este período es algo dudosa.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 67, 68

8.2.3. El fin del imperio

Asur-etil-ilani, uno de los hijos menores de Asurbanipal que debió su trono a Sin-shum-lishir, uno de los generales de su padre, gobernó aproximadamente durante los siguientes cinco años. El nuevo rey retuvo la parte sur de Babilonia, pero no pudo evitar que Nabopolasar, un comandante del ejército caldeo, tomase a Babilonia y se hiciese rey. Aunque así perdió en forma permanente a Babilonia, Asur-etil-ilani fue más afortunado en su lucha contra los medos, cuyo rey, Fraortes, cayó



en la batalla. No se sabe a ciencia cierta cómo ni cuándo llegó a su fin Asur-etil-ilani, ni en qué año lo reemplazó Sin-shar-ishkun, generalmente considerado como su hermano. (Algunos eruditos hasta creen que los dos nombres corresponden al mismo rey).

Sin-shar-ishkun parece haber disfrutado de cierta medida de éxito por un tiempo. Realizó campañas contra Babilonia, y hasta conquistó a Sippar. También fueron vencidos los medos comandados por Ciajares, hijo de Fraortes. Es un hecho curioso que entonces, cuando había perdido su poder anterior, Asiria recibiera ayuda de antiguos enemigos tales como los escitas y los egipcios, que temieron que su caída permitiría el surgimiento de poderes aún más peligrosos que la misma Asiria.

Comprendiendo la debilidad de Asiria, y siguiendo el principio de que el ataque es la mejor defensa, Nabopolasar de Babilonia emprendió la ofensiva poco después de haberse convertido en un rey independiente. Logró varios triunfos, pero también sufrió varias derrotas, como se revela en la **Crónica Babilónica** que abarca sus primeros tres años de reinado. La falta de registros existentes nos deja en la oscuridad en cuanto a sus triunfos y derrotas durante los siete años siguientes. En 616 AC, el año del cual otra vez hay crónicas, Nabopolasar estuvo en la ofensiva y conquistó pueblos asirios y arameos en la parte media del Éufrates, pero no pudo resistir al ejército asirio-egipcio, que lo hizo retroceder hasta Babilonia. Al siguiente año Nabopolasar hizo un intento de tomar la antigua ciudad de Asur. Esta campaña también fracasó. Aún no era suficientemente fuerte como para derrotar por sí solo a Asiria. Sin embargo, los medos tomaron a Tarbisu y Asur en 614 AC, y el rey medo Ciajares celebró una alianza con Nabopolasar que fue sellada con el casamiento del príncipe heredero babilonio Nabucodonosor con una princesa meda. Esta alianza política decidió la suerte de Asiria, y después de un sitio de tres meses Nínive cayó ante los medos y babilonios unidos, en



612 AC. Sin-shar-ishkun pereció con su familia en las llamas de su palacio. Como Cala, Nínive fue destruida tan completamente que generaciones posteriores no conocían siquiera su ubicación. El imperio de Asiria fue dividido entre Ciajares y Nabopolasar, el primero de los cuales tomó todas las provincias septentrionales, juntamente con las posesiones de Asiria en Asia Menor, y el último recibió el control nominal de Mesopotamia, Siria y Palestina. Pero el control real sólo podía obtenerse mediante una demostración de poder, y no simplemente por un entendimiento entre los dos vencedores.

Con ayuda egipcia, un príncipe asirio de nombre Asur-ubalit procuró restablecer el Estado asirio, con Harán como capital, pero pronto fue desalojado por los medos y los

caldeos. Asiria, azote de las naciones por muchos siglos, dejó de existir, y sus ciudadanos experimentaron el mismo trato cruel que sus gobernantes habían infligido a muchos otros pueblos en el pasado. Las palabras de **Nahum**, como las de otros profetas hebreos que habían predicho la caída del imperio asirio, se cumplieron literalmente: **“oh rey de Asiria, reposaron tus valientes; tu pueblo se derramó por los montes, y no hay quien lo junte. No hay medicina para tu quebradura; tu herida es incurable” (Nahum 3: 18, 19).**

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 68, 69

8.3. Surgimiento del imperio neobabilónico

Aunque Babilonia tenía una larga historia e influencia en Mesopotamia, cultural, religiosa y políticamente hablando, había compartido con otros pueblos periodos de hegemonía en la región. A pesar que los asirios hicieron de Babilonia un pueblo vasallo, siempre se rindieron frente a la superioridad de la cultura e influencia babilónica. Pero el tiempo de la retribución para Asiria llegó, y los babilonios tuvieron poco respeto por la consideración asiria a su capital cuando destruyeron Nínive el 612 AC. Aliados con los medos de Ciajares, Nabopolasar, padre de Nabucodonosor, empezaría a sacarle lustre al nuevo, brillante, aunque breve, Imperio Neobabilónico.

Babilonia había disfrutado de una historia larga e ilustre antes que los asirios llegasen a dominar el valle mesopotámico. El imperio de Sargón de Agadé y el del rey amorreo Hammurabi habían dado un brillo a Babilonia que sobrevivió los largos siglos de debilidad política, durante los cuales los asirios gobernaron esta parte del mundo antiguo. El idioma y la escritura de Babilonia, su literatura y cultura, se consideraban como modelos clásicos; y por una u otra razón Marduk, el dios de los babilonios, ejerció un hechizo mágico sobre todos los pueblos mesopotámicos. Los asirios



vencieron y ocuparon repetidas veces a Babilonia durante los siglos de su gobierno supremo sobre Mesopotamia, pero generalmente trataron con respeto a ese país. Por lo tanto, nunca fue completamente incorporado al imperio asirio, y siempre disfrutó de una posición distinta de la de otras naciones dominadas. Senaquerib tuvo la osadía de destruir la ciudad, pero sus contemporáneos, y hasta muchos asirios, consideraron que éste era un crimen tan sacrílego y blasfemo, que su hijo Esar-hadón reconstruyó la ciudad tan pronto como llegó al trono.

Esta gloria antigua y aparentemente inmortal que rodeó a Babilonia, hizo posible que la idea de un imperio neobabilónico fuese aceptada rápidamente después de la caída del reino asirio, y prestó a su memoria un brillo que perduró mucho después de su breve vida de menos de un siglo.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 94

Por razones aún no enteramente claras, se han descubierto muy pocas inscripciones históricas correspondientes al período del Imperio Neobabilónico. Muchos textos que describen transacciones comerciales proyectan luz sobre este período, y hay inscripciones de edificios que proporcionan información respecto a las extensas actividades edilicias de los monarcas babilonios. Pero no se han hallado aún anales reales o inscripciones que igualen en alguna forma a las de los emperadores asirios. La ausencia deplorable de inscripciones históricas puede deberse en parte a una mala disposición de parte de los babilonios para registrar sucesos de naturaleza política o militar, y tal vez en parte a la desafortunada coincidencia de que ha sido descubierto poco material importante que puede haber sido conservado.

La **Crónica Babilónica** se ha conocido por años y se ha publicado en parte. En 1923 DC y en 1956 DC se publicaron colecciones del período neobabilónico, entre ellas varias tablillas cuneiformes del Museo Británico. Esta crónica relata, año por año, los sucesos políticos a partir del año de la ascensión de Nabopolasar hasta el 11º año de Nabucodonosor, con sólo un vacío de 7 años en el reinado de Nabopolasar. La así llamada **Crónica de Nabonido**, aunque imperfecta, da un relato de los acontecimientos de una cantidad de años durante el reinado del último rey babilonio.

Sin embargo, en total hay muy pocos registros cuneiformes disponibles como para hacer una reconstrucción de la historia del nuevo período babilónico. Por lo tanto, es motivo de satisfacción el que la Biblia dé más detalles de este período que de cualquier otro período de la historia bíblica. La información que proporcionan los libros de **Reyes, Crónicas, Jeremías y Daniel**, añadida a la que se encuentra en las obras de **Josefo** y en las inscripciones cuneiformes disponibles, permite formar un cuadro bastante claro de lo que sucedió en este significativo período del mundo antiguo que señaló el fin del reino de Judá.

La cronología del Imperio Neobabilónico está fijada. Una tablilla del Museo de Berlín contiene el registro de muchas observaciones astronómicas hechas durante el 37º año del reinado de Nabucodonosor. Los astrónomos que verificaron estos datos probaron que los fenómenos descritos ocurrieron en el año calendario babilónico equivalente a 568/567 AC, de primavera a primavera [del hemisferio norte]. Siendo que es posible así determinar en forma exacta el 37º año del reinado de Nabucodonosor hasta el día preciso, en términos de fechas AC, es fácil, con la ayuda de decenas de miles de documentos comerciales fechados de esa época, reconstruir el reinado completo de este monarca y de otros reyes del Imperio Neobabilónico. Siendo que los resultados cronológicos obtenidos de esta manera están perfectamente de acuerdo con la lista de reyes babilonios contenida en el **Canon de Tolomeo**, no hay duda de que la cronología del período del nuevo imperio está basada en hechos sólidos.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 94, 95

8.3.1. Nabopolasar

Nabopolasar (626-605 AC) es el iniciador del Imperio Neobabilónico, aunque este alcanzaría su pleno esplendor bajo su hijo Nabucodonosor. Para la caída del gigante asirio, aún a pesar de su decadencia, se necesitaron las fuerzas combinadas de babilonios y medos, quienes por las cosas que tiene la historia después se unirían a los persas para la caída del imperio neobabilónico, menos de un siglo después.

Los sucesos favorecieron de una manera excepcional a Nabopolasar, que había sido monarca independiente de Babilonia bajo los últimos reyes nominales de Asiria. Ganó todo aquello por lo cual había luchado durante muchos años Marduk-apal-iddina (Merodac-baladán). No sólo estableció un imperio babilónico regido por una monarquía caldea, sino que también vio caer en el polvo a Asiria, su mayor enemigo. Cuando los medos y los babilonios destruyeron a Nínive en 612 AC, Ciajares y Nabopolasar dividieron entre ellos el territorio del coloso asirio derrumbado. Así cayó en manos del rey babilonio un imperio que, por lo menos nominalmente, se extendía desde el golfo Pérsico, pasando por Mesopotamia, Siria y Palestina, hasta las fronteras de Egipto. Los medos quedaron satisfechos con recibir del anterior imperio asirio sus provincias septentrionales y las de Anatolia. Además, las relaciones entre los dos nuevos poderes permanecieron siendo cordiales y nunca fueron alteradas, hasta donde nos permita saber nuestro conocimiento incompleto de dicho

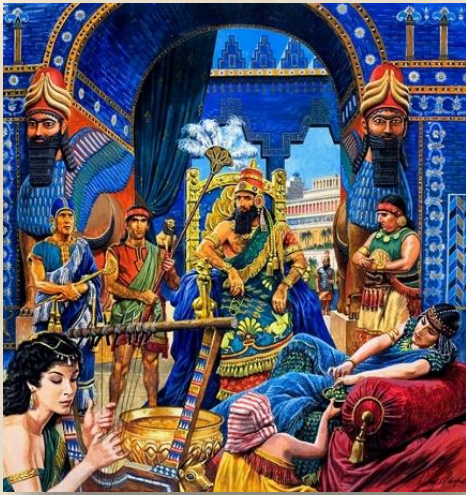


período. Su amistad mutua fue sellada por el casamiento de Nabucodonosor, hijo de Nabopolasar, con la princesa meda Amuhia (Amihia).

En los años que siguieron a la caída de Nínive, se consolidó el territorio recién adquirido y se sofocó la resistencia de los restos del reino asirio que, auxiliados por fuerzas egipcias, lucharon por sobrevivir bajo su rey Asur-ubalit II en la región de Harán. Durante varios años el rey babilonio no obtuvo una victoria decisiva, aunque las fuerzas asirias deben haberse debilitado. Por el año 609 AC el ejército asirio parece haber sido completamente eliminado, y desde ese tiempo en adelante no se lo menciona más como un adversario militar. Sin embargo, Neco de Egipto, debido a su victoria sobre Josías, estaba en posesión de Judea y también había ocupado a Siria y partes del norte de Mesopotamia. Puesto que Nabopolasar se consideraba heredero de los territorios que habían pertenecido al imperio asirio, no podía permitir que Egipto retuviera los territorios asiáticos ocupados por Neco. A fines de 606 AC Nabopolasar había pacificado sus posesiones mesopotámicas y podía prestar más atención a la amenaza egipcia en el oeste, donde las guarniciones babilonias sufrían serios embates. En vista de que el anciano rey estaba achacoso, la campaña contra Egipto se le confió a Nabucodonosor, el príncipe heredero. Primero ganó victorias decisivas sobre el ejército egipcio en Carquemis cerca del Éufrates, y pocas semanas más tarde cerca de Hamat, en Siria. A mediados de 605 AC Nabucodonosor estaba listo para la invasión de Egipto cuando recibió la noticia de la muerte de su padre el día 8 del mes de Ab (aproximadamente el 15 de agosto de 605 AC). Esto decidió su regreso inmediato a Babilonia y su ascensión al trono el 1º de Elul (aproximadamente el 7 de septiembre).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 95, 96

8.3.2. Nabucodonosor



Nabucodonosor II (605-562 AC) es considerado el principal gestor del imperio. Aunque aquí solo nos ocuparemos de su influencia en la caída de Jerusalem y el fin del reino de Judá, evidentemente su participación en la vida del profeta **Daniel** atraerá nuestra atención en otro tratado.

En Nabucodonosor II, Nabopolasar tuvo un digno sucesor, y Babilonia, un rey próspero e ilustre. El llevó a cabo muchas campañas militares, especialmente contra Judá, como lo sabemos por la Biblia y por la **Crónica Babilónica** descubierta no hace mucho, y pudo pacificar los países pertenecientes a su imperio. Sin embargo, dedicó a obras de paz la mayor parte de sus energías y recursos. Su principal ambición fue convertir su capital en la metrópoli más gloriosa del mundo. Se gastaron ingentes sumas de dinero en la edificación de palacios, templos y fortificaciones, y Babilonia llegó a ser una ciudad de la cual pudo decir Nabucodonosor: “¿no es ésta la gran Babilonia que yo edificué... para gloria de mi majestad?” (**Daniel 4: 30**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 96

8.4. Caída del reino de Judá

Revisaremos algunos detalles históricos y espirituales de los últimos reyes de Judá en relación con la situación geopolítica existente en la región. Eran tiempos donde un Egipto en decadencia pugnaba por sobrevivir frente a sus enemigos del norte, Asiria no podía mantenerse en el sitio que antaño ocupó y emergía el imperio neobabilónico. Un reino de Judá, separado de Dios, parecía ya un juguete en manos de enemigos poderosos.

8.4.1. Josías y Joacaz

El último rey de Judá con deseos de servir el Señor fue Josías, bisnieto de Ezequías. El hallazgo del Libro de la Ley y el dolor del rey al comprobar lo alejado que estaba el reino de la espiritualidad que Dios demanda le otorgó un corto plazo más de vida al reino. A través de la profetisa Hulda se le dijo que no sería él quien vería el final del reino... Judá duraría unos 50 años más. Josías murió en combate en la batalla de Meguido a la que llegó por entrometerse en la lucha por la supremacía de los asirios, apoyados por los egipcios, y los babilonios. Su sucesor Joacaz tuvo un reinado efímero y un triste final como consecuencia de la ira egipcia.

Gran parte de su reinado [del rey Josías] correspondió con los años de la desintegración del imperio asirio, cuando éste no tenía suficiente poder para controlar eficazmente sus posesiones occidentales y Babilonia no había tomado aún esos territorios. Josías aprovechó la situación para extender su influencia, y tal vez también el dominio, sobre considerables porciones del territorio que



habían pertenecido anteriormente al reino de Israel, y que después habían sido administradas como provincia asiria.

Durante un tiempo Josías se aprovechó de la situación mesopotámica. Sin embargo, observó con cierta aprensión el renacimiento del poder egipcio. Siendo que Egipto procuraba evitar el colapso completo de Asiria, las fuerzas egipcias deben haber atravesado Palestina varias veces durante el reinado de Josías. Este puede haber creído que Faraón tenía otros planes aparte de mantener viva a Asiria -aspiraciones de reconstruir el anterior imperio egipcio en Asia- y que se proponía dar ayuda militar a Asiria a cambio de concesiones políticas en Siria y Palestina. No se sabe si Josías llegó a un acuerdo eficaz con Nabopolasar de Babilonia para resistir a Neco II a fin de ayudar a su aliado babilonio, o si se decidió basado solamente en su convicción de que, si los egipcios y asirios derrotaban a los babilonios, Judá sería obligada a someterse a Egipto o a Asiria. Una u otra razón debe haberlo impulsado a hacer la desafortunada decisión de afrontar a Neco e impedirle marchar hacia el norte para auxiliar a los asirios.



La batalla se riñó en Meguido el año 609 AC. La fecha se basa en la **Crónica Babilónica**... que menciona a los egipcios cuando ayudaron a los asirios en Harán en ese año. Josías fue mortalmente herido... y la derrotada Judá tuvo que someterse a Egipto. Sin embargo, en ese tiempo Neco siguió apresuradamente rumbo al norte sin hacer valer su victoria sobre Josías. Le interesaba más vencer a Babilonia, pues una victoria allí le daría libertad de acción en Palestina. Mientras tanto -debido a la presión popular, y aunque no era el mayor- Joacaz, un hijo de Josías, de 23 años, fue coronado en Jerusalén (**2 Reyes 23: 30, 31**). Parece haber sido conocido como el que seguía la política de su padre, probablemente inclinándose hacia Babilonia como lo había hecho Josías, lo que para el

faraón Neco significaba que era antiegipto. Después de consolidar su posición en el norte de Mesopotamia y en Siria, Neco decidió castigar a Judá por interferir en sus planes; por lo tanto, ordenó a Joacaz que compareciese ante él en Ribla, Siria. Esta demanda y el hecho de que Joacaz obedeciera, muestran claramente que el ejército de Judá debe haber sufrido pérdidas considerables en la batalla de Meguido, y que el país era impotente para resistir a Neco, quien para entonces debe haberse considerado como señor indiscutido de Palestina. Neco destronó al joven rey después que éste hubo reinado sólo tres meses, y lo envió como prisionero a Egipto. En su lugar Neco designó como rey a Eliaquim, hermano mayor de Joacaz, y le dio el nuevo nombre de Joacim. Este era evidentemente conocido por sus simpatías proegipcias. Neco había impuesto un tributo de 100 talentos de plata y un talento de oro, que fue exigido del pueblo (**2 Reyes 23: 32-35**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 96, 97

8.4.2. Joacim

Las tendencias anti egipcias de Joacaz, que precipitaron su final, llevaron a su hermano mayor Joacim a subir al trono con apoyo egipcio. Apenas 4 años después rendiría vasallaje a los babilonios cuando Nabucodonosor el año 605 AC sitió Jerusalem y se llevó a jóvenes nobles para que sirvieran en Babilonia, entre ellos Daniel y sus compañeros. Aunque Joacim permaneció 7 años más en el trono su fin fue también penoso pues al sublevarse contra los babilonios y ser apresado para ser llevado con grillos a Babilonia murió por causas desconocidas, aunque presumibles.

Los once años de Joacim como rey (609-598 AC) se caracterizaron por su crasa idolatría y maldad, lo que apresuró la caída final de Judá. Su carácter era el reverso exacto de su piadoso padre, y se distinguió por varias acciones impías, hasta la de asesinar a un profeta (**2 Reyes 23: 37; Jeremías 26: 20-23**).

Joacim [también se escribe como Joaquim] probablemente fue vasallo egipcio hasta el tercer año de su reinado. En 605 AC, de acuerdo con la Crónica Babilónica, descubierta no hace mucho, Nabucodonosor, príncipe heredero de Babilonia, fue enviado por su padre para luchar contra los egipcios en el norte de Mesopotamia. En dos batallas, en Carquemis y cerca de Hamat, derrotó decisivamente a los egipcios y pudo conquistar a Siria y a Palestina. Mientras perseguía a los



egipcios derrotados que huían hacia su país, Nabucodonosor sitió a Jerusalén y obligó a Joacim a ser tributario de Babilonia. Los neobabilonios llevaron parte del tesoro del templo a Babilonia, y tomaron algunos príncipes -entre ellos Daniel y sus amigos- como rehenes (**Daniel 1: 1-6**). La noticia de la muerte de su padre hizo que Nabucodonosor volviera a Babilonia por el camino más corto posible para tomar el trono, y dejó en manos de sus generales a los prisioneros ya tomados durante la campaña. con órdenes de regresar a Mesopotamia (**Josefo contra Apión I, 19**). Cuando moría un rey, siempre existía el peligro de que estallase una revuelta en la capital, o que un usurpador intentase apoderarse del trono. Por esta razón Nabucodonosor no deseaba tener su ejército en el lejano Egipto cuando podría necesitarlo urgentemente en Babilonia.

Puesto que Nabucodonosor no encontró oposición en su tierra, inmediatamente volvió a la tarea de colocar bajo su pleno dominio los territorios occidentales que habían quedado en su poder como resultado de las batallas libradas en Carquemis y cerca de Hamat. De ahí que lo encontremos guerreando en la “tierra de Hatti”, como los babilonios llamaban a Siria y a Palestina, durante los tres años siguientes. La resistencia debe haber sido leve porque la única acción militar que se menciona es la captura y destrucción de Ascalón. Sus campañas pueden haber servido principalmente para organizar el territorio y para cobrar los tributos anuales.

Durante esos tres años de relativa quietud, parece que Joacim de Judá fue un fiel vasallo de Nabucodonosor (**2 Reyes 24: 1**). Sin embargo, puesto que el tributo anual para Babilonia caía pesadamente sobre el país, se sintió fuertemente impelido a inclinarse hacia Egipto que estaba recobrando su poderío. Esto hizo que la atención de Nabucodonosor se dirigiera a Egipto, la causa principal de las dificultades con sus vasallos. Una batalla reñida con el ejército egipcio en Kislev (noviembre a diciembre de 601 AC) parece haber terminado en un empate, con grandes pérdidas debido a una retirada de los neobabilonios. El registro nos dice que Nabucodonosor quedó en su patria durante el año siguiente y preparó un nuevo ejército antes de aventurarse en una nueva campaña a fines de 599 AC. Sin embargo, entre tanto permitió que algunas de las naciones sometidas del oeste conquistadas por él -ayudadas por algunas de sus propias tropas- incursionaran contra Judá y la hostigaran (**2 Reyes 24: 2**). En ese tiempo, 3.023 judíos fueron deportados a Babilonia (**Jeremías 52: 28**). En diciembre de 598 AC, probablemente las tropas caldeas pudieron tomar a Jerusalén. Una vez más Nabucodonosor llevó los tesoros del templo a Babilonia (**2 Crónicas 36: 6**). El rey de Judá fue apresado con grillos para ser llevado a Babilonia (**2 Crónicas 36: 6**) y castigado por su rebelión. Pero evidentemente este plan no pudo llevarse a cabo porque Joacim parece haber muerto antes de que lo deportaran, ya fuera como resultado del trato recibido a manos de los soldados caldeos o por causas naturales. Su cuerpo fue arrojado fuera de las puertas de la ciudad y quedó allí durante varios días expuesto al frío y al calor antes de recibir una vergonzosa sepultura, como la “sepultura de un asno” (**Jeremías 22: 18, 19**; ver también **2 Reyes 24: 6**; **2 Crónicas 36: 6**; **Jeremías 36: 30**; **Josefo, Antigüedades X. 6. 3**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 97, 98

Un aspecto penoso de la historia de Joacim fue la negativa a escuchar el llamado que Dios le hacía, a través del profeta **Jeremías**, de no enfrentar a los babilonios y de someterse con humildad a su dominio. Su resistencia para someterse solamente causó dolor a su pueblo.

Como intérprete del significado de los juicios que empezaban a caer sobre Judá, **Jeremías** se mantuvo noblemente en defensa de la justicia de Dios y de sus designios misericordiosos aun en los castigos más severos. El profeta trabajaba incansablemente. Deseoso de alcanzar a todas las clases, extendió la esfera de su influencia más allá de Jerusalén a las regiones circundantes mediante frecuentes visitas a varias partes del reino.

En los testimonios que daba a la congregación, Jeremías se refería constantemente a las enseñanzas del libro de la ley que había sido tan honrado y exaltado durante el reinado de Josías. Recalcó nuevamente la importancia que tenía el estar en pacto con el Ser misericordioso y compasivo que desde las alturas del Sinaí había pronunciado los preceptos del Decálogo. Las palabras de amonestación y súplica que dejaba oír **Jeremías** llegaban a todas las partes del reino, y todos tuvieron oportunidad de conocer la voluntad de Dios concerniente a la nación.

El profeta recalcó el hecho de que nuestro Padre celestial permite que sus juicios caigan a fin de que “conozcan las gentes que son no más que hombres”. **Salmos 9: 20**. El Señor había advertido de antemano así a su pueblo: “y si anduviereis conmigo en oposición, y no me quisieris oír, ... os esparciré por las gentes, y desenvainaré espada en pos de vosotros: y vuestra tierra estará asolada, y yermas vuestras ciudades”. **Levítico 26: 21, 33**.

En el tiempo mismo en que los mensajes de la condenación inminente eran comunicados con instancia a los príncipes y al pueblo, su gobernante, Joaquin, que debiera haber sido un sabio conductor espiritual, el primero en confesar su pecado y en ejecutar reformas y buenas obras, malgastaba su tiempo en placeres egoístas. Decía: “edificaré para mí casa espaciosa, y airosas salas”; y esa casa, cubierta “de cedro” y pintada “de bermellón” (**Jeremías 22: 15**), fué construida



con dinero y trabajo obtenido por fraude y opresión.

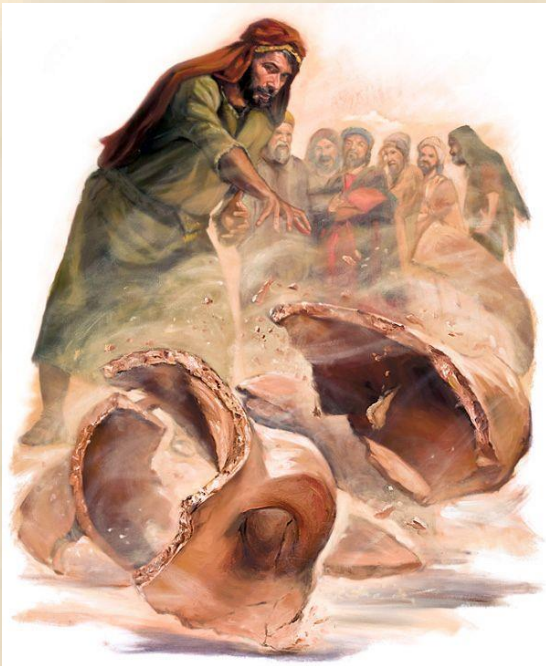
Se despertó la ira del profeta, y por inspiración pronunció un juicio contra el gobernante infiel. Declaró: “¡ay del que edifica su casa y no en justicia, y sus salas y no en juicio, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo! ... ¿Reinarás porque te cercas de cedro? ¿no comió y bebió tu padre, e hizo juicio y justicia, y entonces le fué bien? El juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí? dice Jehová. Mas tus ojos y tu corazón no son sino a tu avaricia, y a derramar la sangre inocente, y a opresión, y a hacer agravio”.

“Por tanto así ha dicho Jehová, de Joacim hijo de Josías, rey de Judá: no lo llorarán, diciendo: ¡ay hermano mío! y ¡ay hermana! ni lo lamentarán, diciendo: ¡ay señor! ¡ay su grandeza! En sepultura de asno será enterrado, arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalem”. Versículos 13-19.

A los pocos años, este terrible castigo iba a caer sobre Joaquim; pero primero el Señor informó de su propósito resuelto a la nación impenitente. El cuarto año del reinado de Joaquim, “habló Jeremías profeta a todo el pueblo de Judá, y a todos los moradores de Jerusalem”, señalando que durante como por veinte años, “desde el año trece de Josías, ...hasta este día” (**Jeremías 25: 2, 3**), había atestiguado el deseo que Dios tenía de salvarlos, pero que sus mensajes habían sido despreciados. Y ahora el Señor les advertía:

“Así ha dicho Jehová de los ejércitos: por cuanto no habéis oído mis palabras, he aquí enviaré yo, y tomaré todos los linajes del aquilón, dice Jehová, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y traerélos contra esta tierra, y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré, y pondrélos por escarnio, y por silbo, y en soledades perpetuas. Y haré que perezca de entre ellos voz de gozo y voz de alegría, voz de desposado y voz de desposada, ruido de muelas, y luz de lámpara. Y toda esta tierra será puesta en soledad, en espanto; y servirán estas gentes al rey de Babilonia setenta años”. Versículos 8-11.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 316-318



El mensaje del profeta solamente produjo una violenta reacción contra el mensajero. Los hombres ignoraban los mensajes de amonestación y no comprendían la época en la que vivían. Igual ocurre hoy, los mensajeros del Señor son atacados pues su mensaje no es agradable para el corazón gobernado por el pecado.

Aunque la sentencia condenatoria había sido enunciada claramente, era difícil que las multitudes que la oían pudiesen comprender todo lo que significaba. A fin de que pudiesen hacerse impresiones más profundas, el Señor procuró ilustrar el significado de las palabras expresadas. Ordenó a Jeremías que comparase la suerte de la nación con el agotamiento de una copa llena del vino de la ira divina. Entre los primeros que habían de beber de esta copa de desgracia se contaban “a Jerusalem, a las ciudades de Judá, y a sus reyes”. Les tocaría también a estos otros beber la misma copa: “a Faraón rey de Egipto, y a sus siervos, y a sus príncipes, y a todo su pueblo”, y muchas otras naciones de la tierra, hasta que el propósito de Dios se hubiese cumplido. (Véase **Jeremías 25**).

Para ilustrar aún mejor la naturaleza de los juicios que se acercaban prestamente, se ordenó al profeta: “lleva contigo de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes; y saldrás al valle del hijo de Hinnom”. Y allí, después de reseñar la apostasía de Judá, debía hacer añicos “una vasija de barro de alfarero” y declarar en nombre de Jehová, cuyo siervo era: “así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra un vaso de barro, que no puede más restaurarse”.

El profeta hizo lo que se le había ordenado. Luego, volviendo a la ciudad, se puso de pie en el atrio del templo, y declaró a oídos de todo el pueblo: “así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: he aquí yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus villas todo el mal que hablé contra ella: porque han endurecido su cerviz, para no oír mis palabras”. Véase **Jeremías 19**.



En vez de inducirlos a la confesión y al arrepentimiento, las palabras del profeta despertaron ira en los que ejercían autoridad, y en consecuencia **Jeremías** fué privado de la libertad. Encarcelado y puesto en el cepo, el profeta continuó sin embargo comunicando los mensajes del Cielo a los que estaban cerca de él. Su voz no podía ser acallada por la persecución. Declaró acerca de la palabra de verdad: "fué en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos, trabajé por sufrirlo, y no pude". **Jeremías 20: 9**.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 318, 319

En un intento más de ser escuchado, Dios ordenó al profeta **Jeremías** escribir, a través de Baruc, un rollo que fuera leído al pueblo. Cuando el rey Joacim fue enterado de la lectura al pueblo, el monarca ordenó que le fuera traído el rollo para conocer su contenido. La reacción de Joacim de destruir el rollo no terminó con el mensaje, que fue nuevamente escrito para testimonio a nosotros, pero incluyendo el destino del orgulloso monarca. Hoy día hay quienes quieren destruir el mensaje, pero no quieren entender que eso no cambia el hecho que se cumplirá lo que Dios ha señalado.



Fué más o menos en aquel tiempo cuando el Señor ordenó a **Jeremías** que escribiera los mensajes que deseaba dar a aquellos por cuya salvación se conmovía de continuo su corazón compasivo. El Señor ordenó a su siervo: "tómame un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las gentes, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy. Quizá oirá la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, para volverse cada uno de su mal camino, y yo perdonaré su maldad y su pecado". **Jeremías 36: 2, 3**.

Obedeciendo a esta orden, **Jeremías** llamó en su auxilio a un amigo fiel, el escriba Baruc, y le dictó "todas las palabras que Jehová le había hablado". Versículo 4. Estas palabras se escribieron cuidadosamente en un rollo de pergamino, y constituyeron una solemne reprensión del pecado, una advertencia del resultado seguro que tendría la continua apostasía, y una ferviente súplica a renunciar a todo mal.

Cuando se hubo terminado la escritura, **Jeremías**, que seguía preso, mandó a Baruc que leyese el rollo a las multitudes congregadas en el templo en ocasión de un día de ayuno nacional, "en el año quinto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno". Dijo el profeta: "quizá caerá oración de ellos en la presencia de Jehová, y tornarése cada uno de su mal camino; porque grande es el furor y la ira que ha expresado Jehová contra este pueblo." Versículos 9, 7.

Baruc obedeció, y el rollo fué leído delante de todo el pueblo de Judá. Más tarde, el escriba fué llamado a comparecer ante los príncipes para leerles las palabras. Escucharon con gran interés, y prometieron informar al rey acerca de todo lo que habían oído, pero aconsejaron al escriba que se escondiera, pues temían que el rey rechazase el testimonio y procurase matar a los que habían preparado y comunicado el mensaje.

Cuando los príncipes dijeron al rey Joaquín lo que Baruc había leído, ordenó inmediatamente que trajesen el rollo a su presencia y que se lo leyesen. Uno de los acompañantes reales, llamado Jehudí, buscó el rollo, y empezó a leer las palabras de reprensión y amonestación. Era invierno, y el rey y sus asociados en el gobierno, los príncipes de Judá estaban reunidos en derredor de un fuego abierto. Apenas se hubo leído una pequeña porción cuando el rey, en vez de temblar por el peligro que le amenazaba a él y a su pueblo, se apoderó del rollo, y con ira frenética "rasgólo con



un cuchillo de escribanía, y echólo en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió”. Versículo 23.

Ni el rey ni sus príncipes sintieron temor, “ni rasgaron sus vestidos”. A pesar de que algunos de los príncipes “rogaron al rey que no quemase aquel rollo, no los quiso oír”. Habiendo destruido la escritura, la ira del rey impió se despertó contra **Jeremías** y Baruc, y dio inmediatamente órdenes para que los prendiesen; “mas Jehová los escondió”. Versículos 24-26.



Al hacer conocer a los que adoraban en el templo, así como a los príncipes y al rey, las amonestaciones escritas en el rollo inspirado, Dios procuraba misericordiosamente amonestar a los hombres de Judá para su propio bien. “Quizá oirá la casa de Judá -dijo- todo el mal que yo pienso hacerles, para volverse cada uno de su mal camino, y yo perdonaré su maldad y su pecado”. Versículo 3. Dios se compadece de los hombres que luchan en la ceguera de la perversidad; procura iluminar su entendimiento entenebrecido dándoles reprensiones y amenazas destinadas a inducir a los más encumbrados a sentir su ignorancia y deplorar sus errores. Se esfuerza por ayudar a los que se complacen en sí mismos para que, sintiéndose descontentos de sus vanas realizaciones, procuren la bendición espiritual en una estrecha relación con el cielo.

No es el plan de Dios enviar mensajeros que agraden o halaguen a los pecadores; no comunica mensajes de paz para arrullar en la seguridad carnal a los que no se santifican. Antes impone cargas pesadas a la conciencia del que hace el mal, y atraviesa su alma con agudas saetas de convicción. Los ángeles ministradores le presentan los temibles juicios de Dios, para ahondar su sentido de necesidad, y para inducirle a clamar: “¿qué es menester que yo haga para ser salvo?” **Hechos 16: 30**. Pero la Mano que humilla hasta el polvo, reprende el pecado y avergüenza el orgullo y la ambición, es la Mano que eleva al penitente y contrito. Con la más profunda simpatía, el que permite que caiga el castigo, pregunta: “¿qué quieres que se te haga?”

Cuando el hombre ha pecado contra un Dios santo y misericordioso, no puede seguir una conducta más noble que la que consiste en arrepentirse sinceramente y confesar sus errores con lágrimas y amargura en el alma. Esto es lo que Dios requiere; no puede aceptar sino un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Pero el rey Joacim y sus señores, en su arrogancia y orgullo, rechazaron la invitación de Dios. No quisieron escuchar la amonestación ni arrepentirse. La oportunidad que se les ofreció misericordiosamente antes que quemaran el rollo sagrado, fue la última. Dios había declarado que, si en ese momento se negaban a escuchar su voz, les infligiría una terrible retribución. Ellos rehusaron oír, y él pronunció sus juicios finales contra Judá; y el hombre que se había ensalzado orgullosamente contra el Altísimo iba a ser objeto de su ira especial.

“Por tanto, así ha dicho Jehová, en orden a Joacim rey de Judá: no tendrá quien se siente sobre el trono de David; y su cuerpo será echado al calor del día y al hielo de la noche. Y visitaré sobre él, y sobre su simiente, y sobre sus siervos, su maldad; y traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalem, y sobre los varones de Judá, todo el mal que les he dicho”. **Jeremías 36: 30, 31**.

El asunto no acabó con la entrega del rollo al fuego. Fué más fácil deshacerse de las palabras escritas que de la reprensión y amonestación que contenían y del castigo inminente que Dios había decretado contra el rebelde Israel. Pero aun el rollo escrito fué reproducido. El Señor ordenó a su siervo: “vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras primeras, que estaban en el primer rollo que quemó Joacim, rey de Judá”. El rollo de las profecías concernientes a Judá y Jerusalem había sido reducido a cenizas; pero las palabras seguían viviendo en el corazón de **Jeremías** “como un fuego ardiente”, y se permitió al profeta que reprodujera lo que la ira del hombre había querido destruir.

Tomando otro rollo, **Jeremías** lo dio a Baruc, “y escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim rey de Judá; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes”. Versículos 28, 32. La ira del hombre había procurado suprimir las labores del profeta de Dios; pero el mismo recurso por medio del cual Joacim había intentado



limitar la influencia del siervo de Jehová, le dio mayor oportunidad de presentar claramente los requerimientos divinos.

El espíritu de oposición a la repreensión, que condujo a la persecución y encarcelamiento de **Jeremías**, existe hoy. Muchos se niegan a escuchar las repetidas amonestaciones, y prefieren escuchar a los falsos maestros que halagan su vanidad y pasan por alto su mal proceder. En el día de aflicción, los tales no tendrán refugio seguro ni ayuda del cielo. Los siervos escogidos de Dios deben hacer frente con valor y paciencia a las pruebas y sufrimientos que les imponen el oprobio, la negligencia y la calumnia. Deben continuar fielmente la obra que Dios les dio y recordar que en la antigüedad los profetas, el Salvador de la humanidad y sus apóstoles sufrieron también insultos y persecución por causa de su Palabra.

Dios quería que Joaquim escuchase los consejos de **Jeremías** y que, obteniendo así favor en ojos de Nabucodonosor, se ahorrara mucha aflicción. El joven rey había jurado fidelidad al gobernante babilónico; y si hubiese permanecido fiel a su promesa, se habría granjeado el respeto de los paganos, y esto habría dado preciosas oportunidades para convertir almas.

Despreciando los privilegios especiales que le eran concedidos, el rey de Judá siguió voluntariamente el camino que había escogido. Violó la palabra de honor que había dado al gobernante babilónico, y se rebeló. Esto le puso a él y a su reino en grave aprieto. Fueron enviadas contra él "tropas de Caldeos, y tropas de Siros, y tropas de Moabitas, y tropas de Ammonitas" (**2 Reyes 24: 2**), y se vio sin fuerzas para evitar que esos despojadores arrasaran la tierra. A los pocos años, llegó al fin de su reinado desastroso, abrumado de ignominia, rechazado por el Cielo, privado del amor de su pueblo y despreciado por los gobernantes de Babilonia cuya confianza había traicionado, -y todo eso como resultado del error fatal que cometiera al desviarse del propósito que Dios le había revelado mediante su mensajero designado.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 319-323

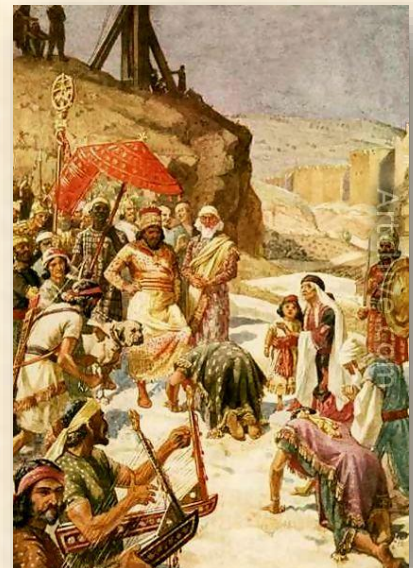
8.4.3. Joaquín

Joaquín (598/597AC) reinó apenas 3 meses y debió una vez más rendir la ciudad frente a Nabucodonosor, lo que significó el final de su reinado. Aunque fue llevado cautivo a Babilonia siguió recibiendo un tratamiento real y después de 37 años fue liberado.

Joaquín de 18 años de edad, hijo de Joacim, llegó a ser rey cuando éste murió, pero sólo reinó tres meses (598/597 AC). No se sabe por qué Nabucodonosor fue a Jerusalén para tomar prisionero al nuevo rey. Fuera cual fuese la causa, los registros nos informan que poco después de haber ascendido Joaquín al trono, el ejército de Nabucodonosor comenzó otra campaña occidental. Cuando Nabucodonosor llegó a Jerusalén, Joaquín se rindió junto con su madre y toda su corte el 2 de Adar (aproximadamente el 16 de marzo) de 597 AC, fecha establecida por la Crónica Babilónica. Nabucodonosor llevó a Joaquín a Babilonia como rehén y dejó a su tío Sedequías como rey en su lugar. También llevó a Babilonia todos los vasos restantes del tesoro del templo, 7.000 soldados y todos los artesanos hábiles que encontró. Estos últimos le serían útiles para sus grandes construcciones (ver **2 Reyes 24: 8-16**).

Joaquín, todavía considerado el rey de Judá, era más o menos un rehén en Babilonia. Esta conclusión se basa en el hecho de que hubo agitación en Judá y entre los cautivos en Babilonia, quienes esperaban que Joaquín recuperara el trono y que serían devueltos los vasos sagrados (**Jeremías 28: 3, 4**; y capítulo **29**). Siendo que los judíos en Babilonia no podían fechar los sucesos según los años del reinado de Joaquín sin ofender a los babilonios, evidentemente indicaban tales sucesos -como lo hizo **Ezequiel**- por los años de su cautividad (**Ezequiel 1: 2; 40: 1**).

Estas conclusiones hallan alguna confirmación en los descubrimientos arqueológicos. Tres asas de jarrones de arcilla desenterradas en Bet-semes y en Tell Beit Mirsim (probablemente Debir) llevan, todas, la impresión de un mismo sello: "perteneciente a Eliaquim, mayordomo de Joaquín". Estos hallazgos parecen indicar que no había sido confiscada la propiedad de Joaquín, sino que era administrada en su ausencia por su mayordomo. Además, varias tablillas halladas en las ruinas de Babilonia, fechadas en el año 592 AC -cinco años después de la rendición de Joaquín, contienen listas de





alimentos proporcionados por la despensa real a ciertas personas que el rey mantenía. Entre ellas se menciona repetidas veces a Joaquín como “rey de Judá”, junto con cinco de sus hijos y el tutor de ellos, Kenaías. Estos hechos al que se llame rey a Joaquín, y que recibiera una porción 20 veces mayor que la de cualquier otra persona mencionada en estos registros, y que no haya ninguna referencia a su encarcelamiento- parecen indicar que fue retenido por Nabucodonosor por ese tiempo, en anticipación al día cuando fuese restaurado a su trono, siempre que las condiciones en Judá hicieran aconsejable dicho proceder.

En una época posterior, ya fuera en relación con los incidentes descritos en **Jeremías 29** o en ocasión de la rebelión de Sedequías, Joaquín fue encarcelado definitivamente. Este encarcelamiento continuó hasta el 37º año de su cautiverio, cuando el hijo de Nabucodonosor, Amel-Marduk, el Evil-merodac bíblico, lo soltó y exculpó (**2 Reyes 25: 27-30**).

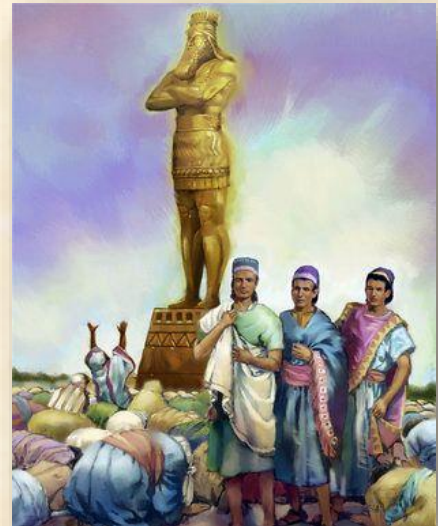
Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 98, 99

8.4.4. Sedequías

Sedequías (597-586 AC), también hijo de Josías (como Joacaz y Joaquim), tuvo el triste honor de ser el último rey de Judá. Se mantuvo fiel a los babilonios durante unos ocho años para luego trató de liberarse del yugo buscando, contra el consejo de **Jeremías**, el apoyo del tambaleante Egipto. Como consecuencia de esto se produjo la tercera caída de Jerusalem en el 586 AC y el fin del reino de Judá como tal, junto con la triste destrucción de la ciudad y el templo. La caída también significó que la mayor parte de la población fuera desarraigada de Judá dejando en ella al estrato más pobre.

Cuando Nabucodonosor puso sobre el trono de Judá al tío de Joaquín, cambió su nombre de Matanías, “don de Jehová”, a Sedequías, “justicia de Jehová”. Probablemente esperaba que este nombre fuese un recordativo continuo para el rey de su solemne juramento de fidelidad a Nabucodonosor hecho en nombre de su propio Dios Jehová (**2 Crónicas 36: 13; Ezequiel 17: 15-19**). Sin embargo, Sedequías era de carácter débil, y aunque a veces se inclinaba hacia el bien, permitió que las exigencias populares lo desviaran del camino recto, como lo muestra claramente la historia de su reinado.

Durante varios años -ocho según **Josefo (Antigüedades X. 7. 3)**- Sedequías permaneció leal a Babilonia. En una ocasión envió una embajada a Nabucodonosor para reiterarle su fidelidad (**Jeremías 29: 3-7**). En su cuarto año (594/593 AC) Sedequías viajó a Babilonia (**Jeremías 51: 59**), adonde fue tal vez citado para renovar su juramento de lealtad o posiblemente para participar en las ceremonias descritas en **Daniel 3**. Más tarde, bajo la presión constante de sus súbditos, particularmente de los príncipes que lo instaban a buscar la ayuda de Egipto contra Babilonia, Sedequías hizo alianza con los egipcios (ver **Jeremías 37: 6-10; 38: 14-28**). Al hacer esto no hizo caso en absoluto de las vehementes amonestaciones del profeta **Jeremías**. Esta alianza quizá fue hecha después que Psamético II se presentó personalmente en Palestina en 590 AC, cuando dio toda clase de seguridades e hizo promesas de ayuda.



Aunque Nabucodonosor se había abstenido prudentemente de atacar a Egipto, no estaba dispuesto a dejar que ninguna de sus posesiones occidentales cayese en manos del faraón. Por lo tanto, marchó contra Judá tan pronto como se hizo evidente la perfidia de Sedequías. Tomó todas las ciudades, y prácticamente repitió lo que Senaquerib había hecho un siglo antes al devastar sistemáticamente todo el país... De este desventurado período llegan las famosas cartas de Laquis halladas en las excavaciones de dicha ciudad. Estas cartas, escritas con tinta sobre fragmentos de cerámica, fueron enviadas por un oficial a cargo de una guarnición entre Azeca y Laquis al comandante de esta última fortaleza. Ilustran en forma vívida las condiciones deplorables que prevalecían en el país en esa época, y en muchos detalles corroboran declaraciones hechas por **Jeremías**, que vivía entonces en Jerusalén.

El sitio de Jerusalén comenzó, en forma seria, el 15 de enero del año 588 AC (**2 Reyes 25: 1**), y duró hasta el 19 de julio del 586 AC (**2 Reyes 25: 2; Jeremías 39: 2**), cuando el ejército caldeo finalmente penetró por los muros en la ciudad, donde imperaba una indescriptible situación de hambre. El asedio de 30 meses fue interrumpido brevemente una vez por un ataque infructuoso del



ejército egipcio a los babilonios (**Jeremías 37: 5**). Cuando llegó el momento de la caída, Sedequías intentó escapar. En medio de la confusión de la lucha que siguió al asalto, pudo salir de la ciudad y llegar hasta la llanura de Jericó, pero fue alcanzado allí. Llevado al campamento de Nabucodonosor en Ribla, Sedequías vio matar a sus hijos; luego le sacaron los ojos y lo enviaron encadenado a Babilonia. Los caldeos ejecutaron a los principales ministros de Judá y a todos los demás los llevaron en cautiverio (**2 Reyes 25: 4-7, 19-21; Jeremías 52: 10**).

Jerusalén fue saqueada sistemáticamente y luego destruida. Los muros fueron derribados, y los invasores quemaron completamente el templo, los palacios y todas las otras casas. El fuego puede haber ardido durante tres días en la desventurada ciudad, 15-18 de agosto de 586 AC, como parecen indicar las dos fechas de **2 Reyes 25: 8** y **Jeremías 52: 12, 13**. La mayoría de los judíos fueron llevados cautivos a Babilonia, pero algunos de los más pobres del país fueron dejados. Nabucodonosor les nombró como gobernador a un judío de nombre Gedalías, el cual se estableció en Mizpa (**2 Reyes 25: 22; 2 Crónicas 36: 20**).

Comentario Bíblico Adventista,
Tomo II, 99, 100

8.4.5. Gedalías, gobernador

Gedalías como gobernador (586 AC) parece haber durado muy poco tiempo como tal, muriendo a manos de un pariente de Sedequías.

Gedalías parece haber servido como gobernador un breve tiempo, aunque la falta de una fecha definida en **2 Reyes 25: 25** nos deja en la incertidumbre respecto a cuánto tiempo después de la caída de Jerusalén fue asesinado. **Jeremías**, que había estado prisionero en Jerusalén en el momento de la caída de la ciudad, fue liberado por el comandante del ejército de Nabucodonosor y se unió con Gedalías en Mizpa. También varios jefes judíos que escaparon de la catástrofe se fueron a Mizpa. Uno de ellos, Ismael, pariente de Sedequías y realista fanático, mató a Gedalías, a su personal y a la guarnición caldea de Mizpa, y trató de unirse con los amonitas, probablemente con el plan de continuar, con su ayuda, la lucha contra Nabucodonosor. Este plan fue frustrado por Johanán, otro general de Sedequías, quien interceptó a Ismael y liberó a sus cautivos. Ismael escapó con ocho hombres y se refugió con los amonitas, pero Johanán y el resto del ejército que se hallaba con él fueron a Egipto por temor a Nabucodonosor y obligaron a **Jeremías** y a Baruc a que fueran con ellos. Así termina la historia de Judá anterior al exilio.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 100

Triste final del reino que había de ser una imagen de lo que Dios hubiera querido mostrar al mundo. Una nación que debería haber ejemplificado las virtudes que Dios estableció con una legislación divina en tiempos de Moisés. Israel nunca más se levantaría como nación independiente, retornaría en tiempos de Zorobabel, en base a la tolerancia de los medo-persas para mantenerse siempre como vasallo de cada poder reinante.

La venida del Mesías pondría fin a Israel como nación destinada a dar el mensaje, este mensaje sería dado ahora no por una nación, sino por una iglesia, un pueblo sin nacionalidad, ante quien el infierno no podría prevalecer.

Dios le bendiga.

